

VILMAR ALVES PEREIRA



¿Qué
será
mañana?

Educación Ambiental en
América Latina y Caribe,
Justicia Ambiental y
COVID-19



EDITORA GARCIA

**¿QUÉ SERÁ MAÑANA?: EDUCACIÓN AMBIENTAL EN AMÉRICA
LATINA Y CARIBE, JUSTICIA AMBIENTAL Y COVID-19**

© 2020 Vilmar Alves Pereira
Todos los derechos reservados

1ª Edición – Editora GARCIA
Brasil – Junio de 2020
ISBN 978-85-86566-14-7

Traducción e revisión:
Jaqueline Rosa da Cunha
Yuri da Cunha

Tapa del libro:
Artista Riograndino Alisson Ortiz Affonso

Datos de catalogación de publicaciones internacionales (CIP) según ISBD

P436q Pereira, Vilmar Alves

¿Qué será mañana?: Educación ambiental en américa latina y caribe,
justicia ambiental y covid-19 / Vilmar Alves Pereira. - Juiz de Fora, MG :
Garcia, 2020.
118p.

ISBN: 978-85-80264-14-7

1. Educación ambiental. 2. La justicia ambiental. 3. COVID-19. I.
Título.

2020-1186

CDD 577
CDU 574

Preparado por Odilio Hilario Moreira Junior - CRB-8/9949

Índice para el catálogo sistemático:

1. Medio ambiente 577
2. Medio ambiente 574

Editado por: Editora Garcia

Sitio: www.editoragarcia.com.br

Corréo eletrônico: editorial@editoragarcia.com.br

Dedico este libro electrónico a las víctimas fatales de COVID-19 y sus familias en América Latina y en todo el planeta.

Reflexiones en Aislamiento Social

Es marzo de 2020, estamos en el sur de América Latina y el Caribe, más específicamente, en Rio Grande-RS (Brasil). Aquí el verano de alegría comienza, en nuestra región, junto al mar, a recibir brisas distintas a las habituales. En este movimiento, con gran preocupación, recibimos noticias de que las señales de COVID-19, que comenzaron a fines de diciembre de 2019, no eran solo mensajes, sino que presentaban datos abrumadores de que miles de humanos diariamente estarían perdiendo la vida. Debido a esta grave situación, los movimientos nunca vistos comienzan a suceder. Las acciones colectivas y de apoyo son urgentes en todo el planeta, si queremos garantizar la vida.

Los enfrentamientos entre la economía capitalista y la vida humana, en muchos países, están causando muertes. Incluso percibiendo el agotamiento paradigmático el sistema resiste, con el objetivo de retrasar el viejo modo de producción. Además de los miles de muertos, la lógica del sistema corta miles de trabajos. Paralelamente a esto, aumenta el número de humanos en exclusión y vulnerabilidad social.

Me siento comprometido a pensar la Educación Ambiental y Justicia Socioambiental en América Latina y el Caribe. Los movimientos creados por el aislamiento han promovido numerosas reflexiones, en la humanidad, sobre el valor de la vida humana y sobre nuestra condición existencial. Entre muchas cosas, aproveché este período para escribir sobre algunas de estas reflexiones. Este libro electrónico, escrito en forma de ensayos, es parte de este movimiento reflexivo, en aislamiento, para contribuir a pensar sobre nuestra existencia y los espacios que ocupamos o ya no ocupamos en esta coyuntura. Confieso que no es una tarea fácil escribir en estos tiempos, porque cada día escribo más personas mueren en el mundo y, especialmente, en nuestro continente, país, Estado y municipio. Paralelo a esto, vivo en un Brasil (en-

tre marzo y mayo) que cada día presenta una nueva faceta de la crisis política y, al mismo tiempo, al convertirse en el epicentro de la pandemia en mayo, está haciendo grandes movimientos para poner fin al aislamiento social en favor del regreso de la vieja economía. Entre los que apuntan a este revés se encuentra el gobierno de Jair Bolsonaro, quien, además de negar las pautas de la Organización Mundial de la Salud y exonerar a los ministros de salud, busca mitigar el impacto de COVID-19 comparándolo con "un pequeño agarre" de una manera muy inhumana.

Siguiendo un horizonte filosófico hermenéutico existencialista, organicé este libro electrónico en español y portugués, de acuerdo con los movimientos que llevaba a cabo durante los meses de marzo, abril y mayo de 2020. De esta manera, el primer ensayo consiste en una invitación a un paseo por la Educación Ambiental y su lucha por la justicia Socioambiental en América Latina. El segundo, ya inmerso en el aislamiento, es una invitación a pensar en la existencia amenazada en el contexto de COVID-19 y las posibilidades de la Educación Ambiental a favor del desarrollo de formas de atención. Finalmente, en otros dos textos, nos aventuramos a pensar en el futuro, brindando posibilidades de educación ambiental post-COVID-19 a nuestra América Latina y Caribe.

Algunas preguntas guían este libro electrónico: ¿Cuál es el contexto latinoamericano y cuáles son los temas centrales de la Justicia Socioambiental en el continente? ¿Cuál es el sentido de existir en el tiempo presente? ¿Por qué tenemos dificultades para reconocer el fracaso del modo de producción capitalista? ¿Qué posibilidades y cuidados aprendemos con el COVID-19? ¿Qué contribuciones puede brindarnos la Educación Ambiental? ¿Cómo será la Educación Ambiental posterior a COVID-19? ¿Qué perspectivas socioambientales podemos tener en América Latina y el Caribe después de COVID-19?

A través de esta amplia gama de preguntas, sostengo que no tene-

mos soluciones metafísicas con recetas. Sin embargo, lo que sí sabemos es que nuestras investigaciones y acciones en el campo de la Educación Ambiental ya no serán las mismas que después de COVID-19, por lo que no podemos evitar posicionarnos. En este sentido, la invitación que hacemos a través de estos ensayos es la necesidad de una reflexión densa. De ello se desprenden compromisos que podemos reafirmar en la dirección de la lucha por la garantía de la vida y un futuro mejor. Aunque sé que la Educación Ambiental por sí sola no resuelve todos los problemas, considero que ella es fundamental para pensar en nuevas líneas generales para el mundo posterior a COVID-19.

¡Sigue siendo nuestra invitación y el deseo de una lectura buena y crítica!

Rio Grande, 31 de mayo de 2020

SUMARIO

Reflexiones en Aislamiento Social.....4

PRIMER ENSAYO: Educación Ambiental Y Lucha Por La Justicia Socioambiental En América Latina: Tiempos Extremados.....8

SEGUNDO ENSAYO: Existencias Amenazadas: Educación Ambiental en Tiempos de COVID-19.....38

TERCERO ENSAYO: ¿Qué Será Mañana? Educación Ambiental Post-COVID-19.....64

CUARTO ENSAYO: Perspectivas Socioambientales Para un Post-COVID-19 América Latina y el Caribe.....95



Ilustración 1 - Dionísio Francisco Gomes – Artista Africano⁶

PRIMEIR ENSAYO

Educación Ambiental y lucha por la justicia socioambiental en América Latina: tiempos extremados

Vilmar Alves Pereira
Filósofo y Doctor en Educación de la
Universidad Federal de Rio Grande do Sul
Beca de productividad CNPq en educación - Nivel 2
E-mail: vilmar1972@gmail.com

⁶ de la isla de Bubaque, una de las islas del archipiélago de Bijagós en Guinea-Bissau. Tuve el placer de conocerlo con ocasión del V Congreso Lusófono de Educación Ambiental en 2019. Sobre el significado de su arte, Dionísio dice: “Debemos tratar y considerar nuestras islas como si fueran un ser humano. Debemos cuidarlos bien para que puedan ser felices o se entristecerán por nuestro comportamiento sin poder mostrarnos la tristeza porque no saben hablar. Nuestras islas tienen grandes valores más allá de lo que vemos e imaginamos” (GOMES, 2020, a través de la aplicación *WhatsApp*).

RESUMEN

Este estudio tiene como objetivo comprender cómo la Educación Ambiental (EA) puede presentar posibilidades de Justicia Socioambiental en escenarios latinoamericanos en tiempos de democracia en riesgo y poderes gubernamentales extremos. Con este fin, emprende un viaje en el que busca acercar EA a algunos problemas socio ambientales experimentados por diferentes países. Esta es una revisión bibliográfica basada en el concepto de Educación Ambiental Crítica para analizar el problema. Los resultados demuestran cómo la fragilidad y la vulnerabilidad democrática asociadas con la omisión de los gobiernos interfieren directamente en la garantía de la vida. Desde Uruguay hasta México, es posible ver cuántas teorías del desarrollo sostenible se buscan a nivel teórico. Sin embargo, a nivel del mundo de la vida, hay muchas injusticias socioambientales que obstaculizan el logro de tales objetivos. También demuestra el amplio camino que EA todavía tiene por delante, ya que se está cosechando mucha vida en nuestro continente. Esta educación no puede ser singularizada y ha sido adoptada de maneras muy diferentes en nuestro continente. Sin embargo, predomina una educación ambiental basada en la conservación. Esto aparece como una alternativa al modelo de desarrollo económico que todavía es insostenible.

Palabras clave: Educación Ambiental; Justicia Socioambiental; América Latina; Desarrollo Sostenible; Desarrollo Económico.

Introducción

A pesar de que obtuvimos algunos buenos resultados en el período "Maré Rosa" (período marcado por los gobiernos de izquierda), vivimos en una América Latina con innumerables injusticias socioambientales. Estos resultan de una lógica muy perversa que guía el sistema de producción depredador y antropocéntrico, interfiriendo en la relación entre la humanidad y la naturaleza y causando la ocupación irresponsable del suelo, la destrucción de los ecosistemas fundamenta-

les para la vida, la explotación excesiva por parte de las grandes compañías mineras, la deforestación e incendios, que penalizan a miles de seres humanos, llevándolos a vivir en extrema pobreza. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), nuestro continente tiene más de 63 millones de personas en extrema pobreza, hambre, desnutrición infantil, desempleo, migraciones forzadas y delincuencia. Todo esto está autorizado por el sistema de desarrollo y, lo más grave, con el consentimiento u omisión de muchos gobiernos.

El objetivo de este estudio es comprender cómo se desarrollan estos movimientos en el continente latinoamericano, buscando posibilidades basadas en el concepto de justicia socioambiental. Tomamos como referencia la comprensión de ACSELRAD (2005, p.223) cuando afirma que:

La justicia ambiental es una noción emergente que integra el proceso histórico de construcción subjetiva de la cultura de los derechos en medio de un movimiento de expansión semántica de los derechos humanos, sociales, económicos, culturales y ambientales. En la experiencia reciente, la justicia ambiental surgió de la creatividad estratégica de los movimientos sociales, cambiando la configuración de las fuerzas sociales involucradas en las luchas ambientales y, en ciertas circunstancias, produciendo cambios en el aparato estatal y regulador responsable de la protección ambiental.

Sin embargo, lograr este objetivo no es fácil porque consideramos estos factores generales que involucran a nuestra América con problemas arraigados en la cultura por sistemas económicos y políticos extremos que han interferido e interfieren directamente en nuestra forma de ser. Buscando comprender mejor estos factores, un análisis importante que tenemos es el de Dalmases y Costa (2019), que consi-

dera la existencia de una combinación de factores externos e internos para el marco referido con resultados muy modestos en los procesos emancipatorios en América Latina.

Este análisis apunta a las limitaciones de los gobiernos de izquierda en la búsqueda de implementar proyectos de desarrollo con transformaciones significativas, expandiendo y consolidando la democracia y reduciendo las desigualdades sociales, abriendo espacio para el retorno de los gobiernos de extrema derecha. Este fracaso para los autores está asociado con: 1. el agotamiento de las grandes narrativas nacionales; 2. la ruptura de las esferas públicas nacionales; 3. la base parlamentaria muy volátil; 4. la aparición de las nuevas clases medias; 5. la resistencia de las clases medias establecidas; 6. la apropiación del Estado y la política por las élites económicas. Finalmente, los autores consideran que, en América Latina, el ciclo de agotamiento de la "marea rosa" (desde la izquierda) culminó con la llegada inesperada de casi todos, en Brasil, un país considerado como una gran potencia en América Latina, de un político populista, muy a la derecha.

En la raíz de la desigualdad persistente y las injusticias socioambientales, se consideran tres dimensiones: "dimensión socioeconómica, asimetrías de poder y cuestiones ambientales". (DALMASES Y COSTA 2019, p.12). Basado en cuestiones ambientales, este estudio propone presentar una visión general de la Educación Ambiental latinoamericana. Tomamos como referencia en este estudio el concepto de Educación Ambiental Crítica (EAC) donde,

Su característica principal es afirmar que, debido a que es una práctica social como todo lo que se refiere a la creación humana en la historia, la educación ambiental necesita vincular los procesos ecológicos y sociales en la lectura del mundo, en la manera de intervenir en la realidad y existir en la naturaleza. Reconoce, por lo tan-

to, que nos relacionamos en la naturaleza a través de mediaciones sociales, es decir, a través de dimensiones que creamos en la dinámica misma de nuestra especie y que nos forman a lo largo de la vida (cultura, educación, clase social, instituciones, familia, género, etnia, nacionalidad, etc.). Somos síntesis únicas de relaciones, una unidad compleja que involucra estructura biológica, creación simbólica y acción transformadora de la naturaleza. (LOUREIRO, 2007, p.66)

En un estudio reciente sobre EA y los movimientos sociales populares en América Latina, PEREIRA et al (2019) discuten la necesidad, en América Latina, de comprender EA a partir de esta relación con los movimientos sociales populares. Este enfoque nos permite ampliar los significados en el análisis del tema en discusión. Lo que estoy considerando aquí desde la perspectiva de EAC es el reconocimiento de que los procesos que involucran EA nunca ocurren en el vacío y están, en nuestra América, impregnados de factores y movimientos que pasan por la lucha por la garantía de la vida digna, a diario exigido en Movimientos Sociales Populares (MSP) con cruces de acciones políticas de gobiernos que no siempre consideran y reconocen la agenda ambiental como esencial para la justicia social.

En América Latina, de la aproximación entre Educación Ambiental (EA) y Educación Popular (EP), surge la Educación Ambiental Popular (EAP). Desde la óptica de EAP, como expresión de una Educación Ambiental Crítica (EAC), que a partir de ahora realizaremos un ejercicio hermenéutico integral para los paisajes de diferentes países latinoamericanos, tratando de comprender la relación entre la Educación Ambiental y las perspectivas de justicia social y ambiental.

A lo largo de los caminos de América: paisajes de Educación Ambiental y la necesidad de Justicia Social en América Latina y Caribe



Ilustración 2- Mapa de América Latina

Comenzando nuestro viaje tenemos en Argentina, según Peralta (2019), una EA que aparece con más fuerza en el marco legal desde 1994. Ese país reconoce la necesidad de un proceso de educación continua. Es una EA que cree en la formación de actitudes y habilidades, con el objetivo de desarrollar una producción y consumo sostenibles. Así, desde la década de 1990, surgieron conflictos socioambientales que contribuyeron a la formación de movimientos de oposición más radica-

les al modelo de estado neoliberal. En general, los temas en boga fueron la deforestación, la minería y la contaminación del agua, que han ganado más fuerza desde la crisis de 2001, con los movimientos de democracia participativa. La reciente elección de Alberto Fernández y Cristina Kirchner, junto con el gobierno mexicano, ha estado en desacuerdo con la tendencia de los gobiernos en América Latina y Caribe.

Otro estado latinoamericano a observar es Bolivia: un país complejo con varios sistemas naturales y diferencias geográficas, considerado de gran biodiversidad. Se encuentra entre los quince países más mega diversos del mundo: un país amazónico. Solo como ejemplo es el país que cultiva más de 300 especies de papas. También tiene alrededor de 4.200.000 españoles nativos, que caracterizan tanto a los indígenas como a los que dicen ser sus descendientes, que corresponden a más del 50 por ciento de la población total de Bolivia (Ribeiro, 2007, p. 02). Sin embargo, hay mucha desigualdad en la distribución geográfica de estas personas, un factor que promueve mucha migración. Incluso atrayendo la atención de extranjeros hacia dicha biodiversidad, hay una falta de políticas públicas adecuadas para esta mayoría con sus rasgos étnicos específicos. En este contexto de injusticias socioambientales, tenemos una EA que adopta una apariencia más conservacionista, con el objetivo de proteger el medio ambiente natural. En 2019, Bolivia también se vio afectada por incendios en sus bosques en su frontera con Brasil. Otro factor es que se han identificado más de 1800 puntos de contaminación, ríos secándose y especies de peces muriendo como resultado de la contaminación de las compañías mineras. Hay informes de trabajo esclavo en las altitudes de los Andes bolivianos. La figura del reciente gobierno de Morales en temas ambientales es ambigua, ya que al mismo tiempo que defendió internacionalmente los derechos de la madre tierra, permitió la Ley de amnistía a los deforestadores, entre otros aspectos, como el gran uso de transgénicos. En medio de esto, a pesar de que EA está vinculado

al Ministerio del Medio Ambiente y la perspectiva asumida es la del desarrollo sostenible, existe la necesidad de programas de capacitación para educadores ambientales. Las ONGs, como la Fundación Amigos de la Naturaleza, están involucradas en este proceso con la perspectiva de aprender para conservar. En este sentido, hay un esfuerzo por estudiar en escuelas de lenguas nativas. Sin embargo, los desafíos siguen siendo grandes.

Brasil es conocido internacionalmente por ser el país de la Amazonía que acogió ECO 92 y Río +20, donde se discutieron los principales temas sobre el Medio Ambiente, la Carta Brasileña sobre Educación Ambiental y Desarrollo Sostenible. El gran liderazgo en este país se destaca tanto en términos de EP, incluido Paulo Freire, como en lo que respecta a los movimientos ambientales con expresiones en la figura de Chico Mendes, Leonardo Boff, entre muchos otros. A nivel legal, hubo muchos avances, especialmente en 1997, en la aprobación de los Parámetros Curriculares Nacionales (PCN), donde el Medio Ambiente es reconocido como un tema transversal; en 1999, se aprobó la Ley 9.795, que establece la Política Nacional de Educación Ambiental, con la creación de la Coordinación General de Educación Ambiental (CGEA) en el Ministerio de Educación (MEC) y la Dirección de Educación Ambiental (DEA) en el Ministerio del Medio Ambiente (MMA). En 2000, la EA integra, por segunda vez, el Plan Plurianual (2000-2003). Después de muchas luchas en 2002, la aprobación del Decreto n° 4.281 regula la Ley n° 9.795, de 27 de abril de 1999, que instituye la Política Nacional de Educación Ambiental y proporciona otras medidas, entre las cuales, la Educación Ambiental debe incluirse en todos niveles y modalidades de educación.

Estos amplios movimientos le permitieron a Brasil asumir también un papel de liderazgo en temas latinoamericanos en la capacitación de educadores ambientales, así como en el campo de la investigación y la densificación epistemológica en el área. Se reconoce la con-

tribución brasileña a la investigación en EA. Densos estudios realizados por investigadores brasileños han contribuido a la EA del mundo. Paradójicamente, en la situación actual del gobierno (en la figura del presidente, los ministros de Educación y Medio Ambiente) muchos de estos logros no son reconocidos.

Actualmente tenemos una nación con democracia en permanente peligro de terminar; con destacados mundiales como el Brasil de Mariana y Brumadinho; de la liberación de pesticidas; del permiso para explorar tierras indígenas; de los más de 12 millones de desempleados; de los 13,5 millones de personas en extrema pobreza, según datos de la CEPAL (2019); de la ley de mordaza en los procesos educativos; del retorno al fundamentalismo religioso y de las prácticas conservadoras en las instituciones; de la corrupción en diferentes gobiernos; de la negación de la agenda sobre género y diversidad sexual en las escuelas; de las reformas laborales y de seguridad social que mitigan la vida de muchos trabajadores; de culpar a las universidades federales y los intelectuales del servicio público por la crisis financiera; del debilitamiento de los sindicatos; del desprecio explícito por la deforestación y los incendios; de las nuevas alianzas con compañías mineras, una lógica que causa grandes desastres con daños irreversibles a la vida; de la negligencia del presidente Jair Bolsonaro sobre COVID-19, que contradice los análisis técnicos de los expertos en salud y las directrices de la Organización Mundial de la Salud. Frente a esta imagen de muchas injusticias, tenemos mucho en qué trabajar en el plan teórico-práctico donde la EA sí, lo es, instrumento de lucha permanente en defensa de la vida.

Chile para Álvarez y Quiñones (2019), tiene propuestas y marco legal que apunta a una EA interdisciplinaria, con el objetivo de la formación de la ciudadanía. Sin embargo, siendo la gran referencia para la implementación de políticas neoliberales en América Latina, vive con innumerables contradicciones. ¿Cómo podemos pensar en EA para la

formación de ciudadanía en un contexto que fomenta la competitividad y el desglose de proyectos comunes con fines sociales dirigidos a perspectivas emancipatorias? Como si eso fuera poco, somos conscientes de todos los innumerables conflictos socioambientales que surgen en Chile, como resultado de la incapacidad de sus líderes para crear políticas públicas que puedan satisfacer las demandas de ese país. Estos movimientos van desde estudiantes de secundaria; Movimiento Mapuche; de igualdad; de género; de denuncia del sistema, que administra fondos de pensiones; entre otros. En general, exigen una sociedad con más justicia social, menos opresiva y exclusiva que la que está al servicio del mercado capitalista. El escenario actual decreta sin rodeos el fracaso del modelo neoliberal en Chile. Este modelo fue, y sigue siendo, la causa de innumerables injusticias socioambientales en ese país, lo que llevó a la población a luchar directamente en las calles a favor de defender los derechos básicos y las garantías perdidas.

En el caso de Colombia, según Lotero (2019), a pesar de los avances en el marco legal, el país tiene una base más conservacionista en EA, con el objetivo de lograr objetivos de evaluación del desarrollo basados en indicadores económicos. La agenda de protección ambiental ha estado presente desde 1974, pero es a partir de 1994, que la EA emerge en los niveles de educación formal e informal. Una de las diferencias de esa nación es la implementación de EA a través de proyectos ambientales escolares, con el objetivo de reducir los conflictos ambientales. Sin embargo, desde 2012, ha habido avances significativos en el reconocimiento de EA por parte de los Ministerios de Educación y Medio Ambiente. Todavía, es necesario reconocer la presencia de movimientos sociales y estudiantiles en defensa de la legislación ambiental; la presencia de muchas ONGs; y, tal vez, la mayor lucha aún continúa con movimientos contrarios a la lógica de las grandes compañías mineras. Ahí radica un gran foco de violencia donde se toman muchas vidas. En este sentido, el desafío para la vida en Colombia es permanente.

Según Serrano, Morales y Chaves (2004), en Costa Rica, la EA aparece más prominentemente en 1991, después del Movimiento Conservacionista Costarricense. Sin embargo, esta conservación, al principio, se asoció con el rescate del conocimiento de los antepasados; entonces, el tema de la calidad de vida comienza a surgir; y, más recientemente, se plantea la cuestión de una sociedad justa y sostenible, que tome la perspectiva de la Educación para el Desarrollo Sostenible. Costa Rica también ha sido una referencia en la adopción de energía renovable, cambio climático, política de reforestación, saneamiento y cuidado del agua. Como resultado de estos intereses, la financiación de los programas de EA destinados a aprender sobre la percepción ambiental de la población comenzó en ese país, realizada por la Comisión Nacional de Educación Ambiental. Este movimiento promueve la aproximación entre la universidad y el medio ambiente, así como la investigación y los programas de ambientalización curricular. El país tiene un plan claro dirigido al desarrollo de EA, considerándola como un tema transversal en el plan de estudios, y también ha estado organizando capacitaciones centradas en EA, a través de seminarios que discuten, incluso, sobre didáctica ambiental. El mayor desafío es superar las perspectivas de educación conservacionista en Costa Rica. También es un desafío pensar en una EA que cuestione el modelo de desarrollo social y económico en busca de equidad y justicia socioambiental. Todo esto hace que Costa Rica cuente con los mejores índices de desarrollo sostenible en América Latina, en 2020, según el portal 'América Economía'.

El caso de Cuba, según Moré (2013), tiene propuestas consistentes y con buenas intenciones. Sin embargo, el mayor desafío con respecto a EA se refiere a la distancia entre la voluntad política y la realidad práctica. En este sentido, el mayor desafío del país tiene que ver con esta distancia entre las proposiciones y la sociedad. Con respecto a las propuestas, tenemos una perspectiva del medio ambiente y el desarrollo sostenible asociada con la búsqueda de la conservación del medio ambiente, que

surge de los años 90, donde EA aparece más explícitamente. En su legislación, la Ley 81 de Medio Ambiente de la República Cubana tiene 12 artículos sobre EA, que asumen compromisos y responsabilidades con un proceso educativo continuo y permanente; con la necesidad de producir conocimiento, con el objetivo de desarrollar nuevas actitudes y valores, fortaleciendo la alianza entre el medio ambiente y la sociedad. Desde este ámbito, el país define una Política de Educación Ambiental, que busca una amplia conciencia tanto de la Educación Ambiental Formal como en los espacios no formales. El gran desafío es que la mayoría de los jóvenes termina la educación básica con poco conocimiento sobre temas ambientales. Asociado a esto, existe la percepción de que EA no aparece o se reconoce en los problemas concretos del mundo práctico. En este sentido, se entiende que existe una falta de capacitación para los docentes en la perspectiva a la que apuntan las políticas, como un enfoque integrador e interdisciplinario, y todavía siguen la tendencia a amar la naturaleza sin desarrollar un sentido crítico. Por lo tanto, está claro que en Cuba hay una gran inversión en grupos no formales, que involucran diferentes segmentos, a saber: movimientos de raza, de género y movimientos de conservación del medio ambiente, pero con resultados aún modestos que no alcanzan a la mayoría de la población o generan movimientos emancipatorios.

En nuestra biodiversidad latinoamericana tenemos el caso de El Salvador, que, en su Ley de Medio Ambiente de 1998, reconoce la Educación Ambiental; en 2006, creó una Política Nacional de Educación Ambiental; y, en 2012, la Política Nacional del Medio Ambiente. En este contexto en el que persisten grandes problemas sociales, recientemente después de omitir, las universidades crearon, en 2013, una red para EA, con el objetivo de fortalecerla. Es un país de gran vulnerabilidad social, ubicado en una cadena volcánica, donde la mayoría de la población vive de los recursos naturales de la geografía local. Los objetivos de la red referida para la EA son llevar a cabo acciones que permitan educar y sensibilizar a la población sobre la necesidad de preservar los recursos natura-

les y establecer vínculos de cooperación para mitigar el cambio climático. Sin embargo, los problemas más grandes afectan la vida, entre ellos, las altas tasas de asesinatos y la falta de control criminal. Considerada una de las naciones más violentas del mundo, la guerra civil y el autoritarismo del Estado son las posibles causas de muchas injusticias socioambientales. Para Sánchez, (2017), ambientalista y directora de Terra Legal Centro América, en El Salvador, la EA no es suficiente para responder a la crisis ambiental que enfrenta el país. Faltan iniciativas del gobierno central sobre el tema. Es necesario invertir en la aproximación entre la cultura de las personas y el conocimiento práctico sobre la Educación Ambiental y el medio ambiente. La ambientalista sugiere que debería haber una revisión curricular en Educación Básica que, entre otros temas, no enfrenta a la agenda del cambio climático en ese país considerado uno de los más vulnerables del mundo. Ella también afirma que hay una oferta limitada de cursos a nivel de posgrado en EA. El Salvador enfrenta problemas importantes que exigen justicia socioambiental en defensa de una vida digna y la necesidad de aprender a vivir juntos. El horizonte para esta difícil realidad será posible a través de una EA que integre temas ambientales en su plan de estudios, despertando a la conciencia de estos innumerables problemas que mitigan las posibilidades de una vida digna, ya que existe una gran brecha entre las leyes de ese país y la realidad experimentada.

En Ecuador, para Arévalo (2019), los movimientos son más recientes, pero muy significativos. Será a partir de 1996, que los asuntos ambientales sean reconocidos por el Ministerio del Medio Ambiente de ese país. Evidenciado por la presencia de los pueblos nativos en la definición de políticas ambientales, el marco legal enfatiza los derechos de la naturaleza y reconoce, desde 2008, la naturaleza como un sujeto de derecho con una perspectiva avanzada sobre temas ambientales. También más recientemente en 2018, este país crea una estrategia nacional EA. Cabe señalar que hay mucha lucha por la justicia socioambiental en esa nación.

El país tiene catorce nacionalidades indígenas en diferentes contextos. Entre las diversas luchas, destacamos: Acción Ecológica, Natura insurrecta, Yasunidos, Frente de Mujeres Defensoras de Pachamama. Estos movimientos van en contra de la explotación capitalista antropocéntrica y depredadora; defender la preservación de los pueblos nativos y las relaciones intersubjetivas con la naturaleza; oponerse a la explotación minera y la violencia contra Pachamama; y reforzar las cuestiones de género.

En cuanto a Guatemala, existe un estudio sobre su Perfil Ambiental llevado a cabo entre 2008 y 2009, que considera que, siendo la población más grande del continente, más del 50% vive en una situación de extrema pobreza y gran desnutrición infantil. El estudio demostró cuánto las relaciones económicas y sociales interfieren con la degradación ambiental desde una perspectiva extractiva, lo que interfiere directamente con el cambio climático. El país tiene una alta diversidad biológica preservada por los pueblos nativos desde hace cuatro mil años. El legado de estos pueblos contribuye a hacer de Guatemala uno de los ocho centros más importantes del mundo en la domesticación de plantas en el planeta. Otro aspecto importante es que el 38% de su territorio está cubierto por bosques. Aun así, la creciente deforestación y la quema constante han sido problemas tanto como el uso de la energía del carbón, la extracción de petróleo y gas natural. Además, el país aún extrae material para la construcción civil, como piedras (mármol) y arena, lo que contribuye a la gran contaminación del suelo y genera un desequilibrio ambiental. Durante muchos años, el Estado se eximió de los compromisos de invertir en cuestiones sociales y ambientales. Además de la extrema pobreza de millones de habitantes, se producen otras injusticias en ese país: corrupción, desempleo, delincuencia, analfabetismo (1 millón 300 mil personas). En 2017, se definió una Política Nacional de Educación Ambiental con un esfuerzo conjunto entre el Ministerio de Medio Ambiente y Recur-

tos Naturales y el Ministerio de Educación, que busca un modelo de desarrollo económico, manteniendo una relación de equilibrio ecológico con la naturaleza basada en la participación de todos sectores, apuntando al desarrollo sostenible. Dichas políticas direccionan que la EA debe integrar los diferentes niveles de capacitación. Desde 1980, el tema ambiental aparece en los marcos legales, pero con poca efectividad en el mundo práctico. Actualmente, se busca una Educación Ambiental con desarrollo integral sostenible como eje transversal en la enseñanza asociada a los objetivos del Desarrollo Sostenible en una perspectiva holística que incluya a los diferentes sectores.

Haití, la primera nación negra poscolonial independiente en el hemisferio occidental, el país más pobre del continente americano, con uno de los índices de desarrollo humano más bajos del mundo, la democracia en riesgo permanente y un alto nivel de violencia, a menudo atraviesa catástrofes naturales dañinas e irreparables en mortalidad. En 2019, más de un millón de personas salieron a las calles para protestar contra los escándalos de corrupción del gobierno. Además, en el país existe un problema importante con respecto a la explotación excesiva de los bosques, ya que el 98% de su territorio está deforestado. Otro problema es que solo el 40% de la población tiene acceso al agua potable. La población se acostumbró a caminar en medio de cualquier tipo de basura que siempre tienen en exceso, por lo tanto, viven en procesos de contaminación permanente, también debido a la falta de electricidad para todos y la poca agua, factores que contribuyen a una mayor contaminación. Además, la pobreza extrema hace que muchas personas sobrevivan con solo una comida al día y los derechos básicos, como la salud y la educación, no están garantizados, lo que deja a muchos niños fuera de la escuela. En Haití, el 80% de las escuelas de educación básica son privadas. La educación es el camino esencial para mitigar la vulnerabilidad y la justicia social. Desde una perspectiva socioambiental, vemos los grandes desafíos que enfrenta esa nación

y la necesidad de mucha lucha por los derechos humanos.

Al integrar este universo de injusticias socioambientales, Honduras enfrenta problemas comunes a los de las otras naciones de América. En su historia, según la Fundación Cayos Cochinos (2013), ha habido un predominio de una EA conservacionista desde la creación de la Asociación Hondureña de Ecología (organización no gubernamental creada en 1970). En 1985, la figura del Estado aparece con la iniciativa de crear un Programa de Capacitación para Docentes, con el objetivo de insertar el tema ambiental en los niveles primario y secundario. Entre 1989 y 2001, se llevaron a cabo encuentros de Educación Ambiental, centros de estudio de capacitación, estrategias de municipalización para Educación Ambiental. Todo este movimiento asociado a las llamadas y orientaciones internacionales, dirigido a propuestas para EA en el país, como, por ejemplo, la necesidad de implementar estudios a nivel de postgrado en EA. Sin embargo, estas acciones fueron solo a nivel ideológico, lejos del mundo práctico del país, que tiene su democracia en riesgo permanente debido a los diversos fraudes en los procesos electorales. Además, enfrenta una serie de problemas serios, tales como: falta de estrategia nacional de desarrollo; ausencia de política pública; analfabetismo; alta deuda externa; dependencia de los Estados Unidos de América; corrupción; narcotráfico; malas condiciones de salud; altas tasas de violencia y delincuencia; alto número de desempleados; gran migración; desintegración familiar; explotación infantil; y, más del 68% de la población, alrededor de 7 millones de personas, viven en la pobreza. Es un país en el que la población exige justicia socioambiental y la garantía de una vida digna, aunque sabe que este sueño aún está lejos de lograrse. Sin embargo, las iniciativas para el desarrollo sostenible son muy incipientes.

México emerge como uno de los principales países de EA en América Latina. En ese país, la Educación Ambiental se ha institucionalizado cada vez más, ganando reconocimiento por el trabajo costoso

y muy significativo tanto de la academia como de los movimientos sociales. Está claro que estos logros están asociados con muchas luchas por la justicia socioambiental por parte de los movimientos sociales, las ONGs y la academia que piensan EA observando las perspectivas del desarrollo sostenible. Es un país que ha estado invirtiendo en investigación densa en EA, desarrollando una visión crítica de esta área de estudio como un campo conceptual. Esto también justifica la fuerte inversión en la formación de educadores ambientales con una perspectiva interdisciplinaria, multireferencial, intercientífica e interprofesional. En esta línea de acción, destaca la Academia Nacional de Educación Ambiental (ANEA), que desempeña un papel decisivo en el desarrollo de EA. En México, los temas generales para la justicia socioambiental tienen su epicentro en las poblaciones indígenas. De esta manera, hay muchos movimientos destinados a defender la vida y luchar por los territorios y por la legislación general del agua; movimientos contrarios a la lógica desarrollista que, en los últimos años, ha enfrentado el proceso de minería a cielo abierto en todo el territorio mexicano. Hay mucha lucha física para evitar el acceso a los sitios de exploración, así como una lucha ideológica para cazar licencias para la exploración. Estos eventos están asociados con un éxodo significativo y el fenómeno de la migración juvenil forzada en busca de la supervivencia, además del cambio climático, que se percibe no solo en México, sino en toda América Latina. Cabe señalar que México es uno de los países con investigaciones altamente relevantes sobre el tema. Las cuestiones de género también se destacan en las luchas sociales en ese país. En términos de gobierno, el izquierdista Andrés Manuel López Obrador no está de acuerdo con las fuerzas conservadoras de extrema derecha que predominan en América Latina.

Nicaragua tiene un concepto conservacionista de EA. Realiza muchas actividades de estudiantes en contacto con la naturaleza. También ha mostrado interés, basado en los Objetivos de Educación Soste-

nible, en pensar en una Educación Ambiental Rural enfocada en las prácticas de las escuelas rurales. Un problema grave en Nicaragua es la basura, por lo que el país desarrolla actividades prácticas como alternativas de reciclaje. Busca acciones de Educación Ambiental para el tema del tráfico de animales salvajes a través de campañas. Para Marena (2007), algunas escuelas también ofrecen cursos sobre liderazgo ambiental desde la Educación Básica. Sin embargo, estas acciones están subsidiadas con el estímulo de ONG, como SONATI, y no como política pública. Según la publicación del Periódico Tn8 (2020), el gobierno presentó recientemente un plan inicial EA. En nuestra opinión, también es una propuesta conservacionista, dirigida a crear valores y cuidar el medio ambiente. Sin embargo, sabemos que en otros segmentos el país toma la perspectiva de la Educación Crítica. Nicaragua tiene grandes problemas de deforestación, aunque todavía tiene numerosos bosques. Como resultado, EA trabaja en muchas escuelas con el objetivo de la reforestación y con el objetivo de equilibrar el cambio climático, especialmente en un país que concentra muchos volcanes. Políticamente, Nicaragua es reconocida por su resistencia al modelo de desarrollo social y económico, originario de los Estados Unidos de América, del cual está bajo presión constante. El gobierno de Daniel Ortega, recientemente, ha enfrentado mucha oposición tanto de los grupos infiltrados, externos como internos, del pueblo; por lo tanto, enfrenta dificultades para pacificar a Nicaragua. Hay grupos como la Unidad Nacional Azul y Blanca que exigen la no reelección, la liberación de prisioneros políticos, el retorno de la democracia y la aplicación de la carta democrática a Nicaragua. Este es otro contexto que amenaza la vida y la lucha por la justicia socioambiental.

En el caso de Panamá, tenemos una perspectiva ambiental más conservadora. Según López (2019), las preocupaciones iniciales surgen alrededor del Canal de Panamá y, poco a poco, la legislación sobre EA apunta a su aplicabilidad y estudios centrados en la conserva-

ción, preservación de los recursos naturales y el desarrollo sostenible. Se sabe que las raíces del movimiento ambiental en ese país son el ambientalismo norteamericano. Por lo tanto, hay muchos grupos y organizaciones centrados en esta perspectiva que involucran a diferentes audiencias. Un punto culminante especial en Panamá, para los pueblos tradicionales, es que la constitución de la República de Panamá defiende la valorización de las raíces étnicas y territoriales. Como característica común en América Latina, la minería y la energía hidroeléctrica han sido un punto de amenaza para los territorios panameños y los pueblos indígenas. Por lo tanto, la lucha por la justicia social y ambiental es también por pertenencia y reconocimiento.

Para Spinzi et al. (2017), el caso de Paraguay difiere de los países vecinos en que no tiene un Ministerio del Medio Ambiente o Políticas Ambientales y Ambientales ni EA. Lo que existe es una Secretaría de Medio Ambiente, que produce algunos materiales para los planes de estudio escolares EA. Las autoras denuncian una gran ignorancia entre el medio ambiente y el desarrollo y las posibles consecuencias. Además, afirman que el contenido producido por la Secretaría de Medio Ambiente está fuera de contexto con la vida en las comunidades donde viven los estudiantes. Incluso defendiendo la importancia del conocimiento y la ciencia, estas pautas son ideológicas y muy abstractas, no contribuyen a acciones con efectos prácticos. Faltan acciones tanto en el plan político estratégico como en el plan de capacitación, dirigidas a crear conciencia sobre los grandes problemas ambientales que afectan a la humanidad. El país tiene problemas socioambientales con la contaminación del agua, un fuerte impacto socioambiental debido al cultivo de soja y también a una extensa deforestación. Además, la precariedad de los servicios básicos y la pobreza afecta al 24% de la población, con 335 mil personas que viven en la pobreza extrema, lo que también afecta a las zonas rurales y las poblaciones tradicionales. Paraguay también presenta un escenario con muchas inundaciones y

concentración de riqueza en manos de unos pocos. Los más pobres ganan hasta 22 veces menos que los más ricos, y el 6% de los propietarios concentran más del 80% de la tierra que manejan utilizando la mecanización en la agricultura, la exageración de los pesticidas, además de contribuir al éxodo rural y aumentar la pobreza urbana. En general, los paraguayos viven en zonas de riesgo, con muchas inundaciones. Todo esto ha provocado un aumento en el número de refugiados ambientales de ese país. Es importante señalar que esta es una nación latinoamericana que celebra 30 años de régimen democrático después de haber pasado 35 años bajo el régimen dictatorial del general Alfredo Stroessner. Actualmente, el país aún vive con muchos casos de corrupción. Los desafíos de la nación son enormes.

En cuanto a Perú, se puede decir que ha asumido un papel de liderazgo en temas ambientales en América Latina desde 1976, cuando organizó una importante reunión preparatoria para Tbilisi. Para Guevara (2019), Perú se ha destacado con varias pautas de ONGs dirigidas a la conservación del medio ambiente, relacionadas con el surgimiento de la conciencia ambiental. Por lo tanto, EA gana espacio en el plan de estudios, siendo considerado un tema transversal. En el conjunto de su política ambiental, existe un horizonte de desarrollo sostenible asociado con la preservación y el reconocimiento de formas de vida sostenibles. Esto se puede ver en muchas experiencias de pueblos indígenas tradicionales que forman parte de una gran parte de los estratos populares, que tienen una importante riqueza cultural. No es casualidad que Perú sea también una referencia en Educación Ambiental Popular. La lucha por la justicia social y ambiental aparece a diario en muchos movimientos de resistencia, contra las prácticas mineras que interfieren no solo en las formas de vida, sino también en el cambio climático. En este sentido, hay muchos movimientos destinados a fortalecer la dimensión participativa en la lucha en curso por la justicia socioambiental. De esta manera, la educación juega un papel decisivo en este proceso.

Considerado por muchos como un refugio para unos pocos, como una atracción para los turistas, según López (2016), la República Dominicana enfrenta grandes problemas socioambientales de gran preocupación. Esta preocupación varía desde el incumplimiento de las leyes, la destrucción de la naturaleza tanto por excavación y deforestación como también por la fabricación de carbón que ocurre en todo el país y, según López (2016), implica un proceso de corrupción en la liberación de la industria minera de carbón. Estos factores asociados con la pobreza, especialmente entre las poblaciones rurales, demuestran la distancia de este país de una perspectiva sostenible. Además, hay muchos incendios, extracción de arena y pesca irresponsable, lo que pone en peligro los ecosistemas. La Dirección de Educación Ambiental del Ministerio del Medio Ambiente ha promovido reuniones sobre EA como el derecho a la vida. Según Orgaz-Agüera (2018), aunque el país ha realizado esfuerzos en EA, sobre todo con buenas prácticas en ecoturismo o turismo ecológico, lo que falta en el país es un Plan Nacional de Educación Ambiental. Sin embargo, cinco problemas principales están muy presentes en ese país, a saber: la delincuencia, que es el mayor problema; seguido por la corrupción de las instituciones; desempleo; el alto costo de vida; y embarazo adolescente. Por lo tanto, el país enfrenta grandes desafíos por superar. Además de esto, tenemos la reciente cancelación de las elecciones municipales, lo que ha estado causando muchas movilizaciones y protestas sociales que reclaman la democracia y la transparencia del gobierno de Medina.

En un estudio de Pierri (1999), muestra que Uruguay, en su historia, estaba preocupado por los problemas ambientales, a pesar de que surgieron de organizaciones no gubernamentales que cuestionan el modelo de desarrollo y exigen un mayor compromiso del Estado. Políticamente, Uruguay fue reconocido por ser un país marcado por la resistencia al modelo imperialista. Sin embargo, en su trayectoria tuvo una gran influencia europea, principalmente, del modelo inglés. Debi-

do al desarrollo logrado en la segunda mitad del siglo pasado, algunos lo consideraron Suiza en América Latina. Este punto culminante se debió a la inversión en educación y al alto nivel cultural de la población. Fue precisamente este sector el que sufrió fuertes amenazas de la dictadura militar (1973 a 1985), que tuvo un efecto devastador en la mayoría de los países latinoamericanos. A partir de la re-democratización, el modelo neoliberal creó una mayor dependencia económica, además de la expansión de las injusticias sociales, entre ellas, el desempleo, la marginación y la pobreza. Asociado a esto, las grandes privatizaciones han aumentado la dependencia económica del país. El supuesto crecimiento, que comenzó a ocurrir a partir de la segunda mitad de los 90, tenía el precio y el costo del modelo de desarrollo capitalista depredador. Debido a esto, los procesos de degradación de los recursos naturales, la contaminación del agua y la degradación de los ecosistemas naturales se han ampliado. Cabe señalar que, a pesar de todo esto, el país todavía tiene una buena infraestructura básica de servicios. Aunque la población tiene un buen nivel cultural, debe tenerse en cuenta que el tema ambiental como política no es muy fuerte. El estudio de Pierri (1999) señala la ausencia de políticas ambientales, la precariedad de los recursos financieros y la falta de más voces alternativas a la Educación Ambiental. En los últimos años, esta situación ha comenzado a cambiar. En sintonía con las principales organizaciones mundiales, el país ha cumplido estrictamente con la mayoría de los protocolos, ha estado trabajando con la adopción de energías renovables y también con políticas que contribuyen a abordar los problemas climáticos con el objetivo de lograr un equilibrio. A partir de 2005, se creó la Red Nacional de Educación Ambiental para el Desarrollo Humano Sostenible (ReNEA) y, en 2014, el Plan Nacional de Educación Ambiental (PLANEA), que defiende EA en todos los niveles de la educación. Esto hace que el país enfrente algunas dificultades, entre ellas: una estructura de enseñanza más conservadora, con un plan de

estudios más cerrado, y también la calificación y la falta de capacitación de educadores con la concepción ambiental en sus prácticas educativas. PLANEA busca, además del desarrollo sostenible, desarrollar una EA considerando sus grandes principios en el mundo, que son: complejidad, diálogos de conocimiento, convivencia, trabajo en redes, corresponsabilidad y justicia ambiental, entre otros. Hay un esfuerzo por invertir en ciencia y capacitación para desarrollar una Pedagogía de Educación Ambiental. Según el portal 'América Economía', Uruguay ocupa el segundo lugar en el índice de desarrollo sostenible de América Latina, solo superado por Costa Rica.

Venezuela también es una referencia muy positiva en temas ambientales de América Latina. Según López (2019), el país tiene un marco legal consistente y de larga data, además de documentos que datan de la década de 1930. En 1976, EA es conocida y gana mayor especificidad tanto en la Constitución Nacional, en 1999, como en la ley ambiental orgánica de 2006. Este espacio reconoce las perspectivas de los movimientos ambientales populares y busca asumir una gestión ambiental dirigida al desarrollo sostenible. Se puede decir que hasta 2012, predominó el horizonte de una EA que permitió grupos activistas con poder popular orientados hacia la transformación social. En ese país, más de 32 grupos étnicos luchan por la preservación de sus territorios y sus culturas. Debido a las alianzas de los gobiernos recientes, basadas en la lógica capitalista, depredadora y antropocéntrica, Venezuela también entrega recursos naturales a grandes compañías mineras, lo que permite la exploración ilimitada y viola los derechos fundamentales de las poblaciones tradicionales. La lucha por la justicia socioambiental es una lucha por el mantenimiento de la cultura y la vida. Hubo muchas contradicciones entre las concepciones del gobierno de Chaves y el modelo de desarrollo económico y sus alianzas. La situación actual de Venezuela (de gran vulnerabilidad política) es un reflejo de estas decisiones políticas, económicas y de fragilidad democrática.

Conclusiones: América y Caribe que visité

El estudio muestra a América Latina y Caribe como un continente con muchas potencialidades. Desde Uruguay hasta México, la riqueza ambiental y la biodiversidad, la diversidad cultural y las matrices de energía más renovables del mundo son evidentes. La investigación también indica otros puntos comunes, con énfasis en la fragilidad democrática en la mayoría de las naciones. Las vulnerabilidades de los sistemas democráticos presentan contextos en los que aún necesitamos expandir en gran medida las acciones políticas, con miras a fortalecer los sistemas democráticos que, en su mayoría, en América Latina, han pasado por sistemas dictatoriales.

Con respecto a esta debilidad, debe notarse que está asociada con el modelo de desarrollo adoptado por las naciones capitalistas antropocéntricas y depredadoras. Por lo tanto, es común en todas las naciones reclamar, de acuerdo con las directrices internacionales, un modelo de desarrollo sostenible. Sin embargo, en la práctica, existe una gran contradicción, porque, en la situación actual, la mayoría todavía defiende la Educación Ambiental con una base conservacionista. Es importante tener en cuenta que este sistema presenta un problema, que es la explotación excesiva de los recursos naturales. Un claro ejemplo de esto es la práctica de la minería predominante en Uruguay, Argentina, Brasil, Colombia, Perú, Ecuador, Bolivia y México y Venezuela. Aquellos países con esta práctica hacen que las poblaciones tradicionales o los pueblos nativos sean los que más sufren en defensa de la vida.

Otro rasgo de fuerte injusticia es la situación de pobreza y, en muchos casos, extrema pobreza que amenaza la vida cotidiana de la población, como en Brasil, Haití, El Salvador, Guatemala, Honduras y Paraguay. En el resto de los países, este elemento común aparece debido a la concentración de la riqueza en manos de unos pocos, lo que hace que

prevalezca una gran desigualdad en el continente. En estas mismas naciones y también en la República Dominicana, en Nicaragua, en Venezuela y, más recientemente, en Chile, la población llama a la democracia en las calles. De hecho, esta es una protesta continental.

El crimen, la corrupción y el narcotráfico cambian los paisajes latinoamericanos, poniendo en riesgo muchas vidas. Estos elementos combinados hacen que miles de habitantes pierdan la vida. Asociado a esto está la omisión de muchos gobiernos en algunos casos; en otros, la participación directa de alianzas con el modelo de desarrollo que asumen.

En cuanto a EA como instrumento de lucha por la justicia socioambiental, nos damos cuenta de que hay muchos movimientos en toda América Latina. Algunos países ya tienen cierta madurez en términos de políticas y concepciones de EA. Cito el caso de Brasil, Uruguay, Costa Rica, México y Ecuador que tienen un conjunto de leyes, construidas en las últimas cuatro décadas, en las cuales la Educación Ambiental es vista como un instrumento de lucha y conciencia, para hacer frente a conflictos y búsqueda de alternativas tanto de los problemas que afectan a estas naciones como de los grandes problemas que involucran a todos.

Las naciones unen la necesidad de educación para el desarrollo sostenible y con atención al cambio climático. Sin embargo, no todos desarrollan políticas desde esta perspectiva. Lo más destacado para lograr buenas tasas de sostenibilidad es para Costa Rica y Uruguay.

El desempleo es quizás uno de los mayores problemas junto con el hambre y la pobreza extrema. Hay muchos movimientos migratorios en América Latina en busca de empleo y garantías básicas como salud y educación. Brasil, en 2020, tiene más de 12 millones de desempleados. Sin embargo, los casos con las mayores migraciones son Honduras, México y, más recientemente, Venezuela, donde miles de personas dejan a sus familias en busca de supervivencia, ya que sus vidas están ontológicamente amenazadas por el sistema político y económico.

Existe otra queja común de que en la mayoría de los países de América Latina y Caribe EA sigue siendo muy ideológica, abstracta, sin promover cambios en el mundo práctico, como Cuba, por ejemplo. Junto con esto, existe una gran demanda de capacitación específica en EA. En respuesta a esta necesidad, se observó que los dos países más avanzados en concepciones epistemológicas y en la formación de educadores ambientales son Brasil y México.

Aún con respecto a las frágiles democracias, tenemos un predominio de fuerzas de poder extremo que regresan o permanecen en casi todo el continente, excepto en el caso de México, Argentina y Uruguay. En otras naciones, asumen gobiernos de extrema derecha con "discursos democráticos", pero con prácticas unidas a golpes de poder militar, como es el caso de Brasil, que, bajo el gobierno de Bolsonaro, ve amenazadas a innumerables conquistas socioambientales por decretos contrarios a la voluntad popular causando, además de contratiempos, daños irreparables a miles de brasileños.

A nuestro entender, pensar en la justicia socioambiental presupone esta mirada integral a los grandes conflictos que están asolando nuestra América Latina y la gran omisión de nuestros gobiernos. En este sentido, cuando visitamos cada uno de estos paisajes, nos sentimos motivados para observar y comprender la necesidad de reclamos comunes. Esperamos que, a través de la educación, podamos ser instrumentales en la búsqueda de novedades viables, a pesar de que estamos lejos de ellas en estos tiempos extremos. En este sentido, incluso reconociendo los innumerables movimientos y organizaciones socioambientales en defensa de la vida en el continente, reforzamos que hay mucho espacio para la lucha, ya que todavía hay muchas injusticias arraigadas en suelo latinoamericano. Entre estas luchas, hemos defendido una EA desde el horizonte de la Ecología del Cosmoceno (PEREIRA, 2016), cuyo reclamo consiste en redefinir nuestro papel en el cosmos, en la búsqueda de una mayor atención, a través de la crí-

tica al Antropoceno. También hemos defendido colectivamente la necesidad de una ontología de esperanza (PEREIRA y MALTA, 2020) en este escenario de EA en tiempos de crisis e de COVID-19. Estos son algunos movimientos en busca de la justicia social y ambiental, a favor de nuestra América Latina y Caribe, asociados con los principales problemas mundiales.

Referencias

ACSELRAD, Henri. *Justiça Ambiental: Narrativas de Resistência ao Risco Social Adquirido* In.: _____. **Encontros e Caminhos: Formação de Educadoras (es) Ambientais e Coletivos Educadores**. Brasília: MMA, 2005.

ANEA. **Academia Nacional de Educación Ambiental**. Disponible en: <<http://www.anea.org.mx/>>. México. Acceso: marzo de 2020.

CEPAL. Comissão Econômica para América Latina. **A região tem subestimado a desigualdade**. Disponible en: <<https://www.cepal.org/pt-br/comunicados/cepal-regiao-tem-subestimado-desigualdade>>. Acceso: marzo de 2020.

CEPAL. Comissão Econômica para América Latina. **Panorama Social da América Latina 2019**. Disponible en: <<https://www.cepal.org/es/publicaciones/44969-panorama-social-america-latina-2019>>. Acceso: marzo de 2020.

DALMASES, F. B.; COSTA S. **¿Condenados a la desigualdad?** De la marea rosa al giro a la derecha en América Latina. Bogotá, Colombia: Democracia Abierta y Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Libre de Berlín, 2019

DE LA BARRA LEON, M.A. **Primer Ranking Latinoameri-**

cano de Sustentabilidad: Una Medición Necesaria América Economía. Disponible en: <<https://www.americaeconomia.com/negocios-industrias/primer-ranking-latinoamericano-de-sustentabilidad>>. Acceso: abril de 2020.

HONDURAS CORAL REEF FOUNDATION. **Plan de Educación Ambiental.** Org. Fundação Cayos Cochinos. Disponible en: <<http://cayoscochinos.hn/images/plan-de-educacion-ambiental.pdf>>. Acceso: marzo de 2020.

LÓPEZ, B. A. Problemática Ambiental en la República Dominicana. Santo Domingo, República Dominicana. Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino. **Revista Raíces.** n° 4, 2016, p. 49-62.

LOUREIRO, C.F. Educação Ambiental Crítica: Contribuições e desafios. In.: _____. **Vamos cuidar do Brasil:** conceitos e práticas em educação ambiental na escola. Brasília: Ministério da Educação, Coordenação Geral de Educação Ambiental: Ministério do Meio Ambiente, Departamento de Educação Ambiental: UNESCO, 2007

MARENA. Estado del Ambiente en Nicaragua. Managua: La Prensa. División General de Currículo y Desarrollo Tecnológico. Managua, Nicaragua. 2009. Currículo Nacional Básico. **Diseño curricular del subsistema de la educación básica y media nicaraguense.** Disponible en: <<http://www.nicaraguaeduca.edu.ni/uploads/Diseno-Curricular.pdf>>. Acceso: marzo de 2020.

MORÉ, M. La incorporación de la educación ambiental para el desarrollo sostenible a la didáctica de las ciencias de la naturaleza, en la educación primaria de Villa Clara, Cuba. Alternativas para su evaluación. **Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa.** n° 6(1), 2013, p.115-134.

NICARAGUA. Nicaragua presenta una articulada estrategia de educación ambiental. **Jornal TN8.** Disponible en: <<https://www.tn8.tv/nacionales/496669-nicaragua-presenta-articulada>>

estrategia-educacion-ambiental/>. Acceso: marzo de 2020.

ORGAZ-AGÜERA, F. Educación ambiental: concepto, origen e importancia. El caso de República Dominicana. **Revista DELOS Desarrollo Local Sostenible**. nº 31, febrero, 2018. Disponible en: <<https://www.eumed.net/rev/delos/31/francisco-orgaz.html>

//hdl.handle.net/20.500.11763/delos31francisco-orgaz>. Acceso: marzo de 2020.

PEREIRA, V. A. **Ecologia Cosmocena: a redefinição do espaço humano no cosmos**. 1. ed. Juiz de Fora: Garcia Edizioni, 2016.

PEREIRA, V. A. Vilmar Alves; HIDALGO, C.; LOTERO, W.G; ARÉVALO, L.T; LÓPEZ, L.M.; GUEVARA, Y.S.; ALVAREZ, L.E.; QUIÑONES, E.Q.; PERALTA, E. Una Mirada a La Educación Ambiental y Movimientos Populares Ambientales en América Latina. Revista eletrônica do Mestrado em Educação Ambiental, v. 36, p. 635, 2019. Disponível em: <<https://doi.org/10.14295/remea.v0i0.9464>. Acesso em: março de 2020.

PEREIRA, V. A; MALTA, M. C. (Org.). **Ontologia da Esperança: a Educação Ambiental em tempos de crise**. 1. ed. Juiz de Fora: Editora Garcia, 2020.

PIERRI, N. E. La educación ambiental en Uruguay: límites y desafíos. **Tópicos en Educación Ambiental**. México. v. 1, n.3, 1999, p. 17-30.

RIBEIRO, W. C. **Políticas públicas de conservação socioambiental na América Latina: os casos da Bolívia e do México**. Barcelona: Scripta Nova, 2007.

SACONNE, V. Paraguay, entre la pobreza endémica y las inundaciones crónicas. **Jornal France 24**. Disponible en: <<https://www.france24.com/es/20190703-en-foco-paraguay-pobreza-inundaciones>> Acceso: marzo de 2020.

SÁNCHEZ, A. **Realidad de la Educación Ambiental en El Salvador**. Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=owRByb>

kyCw>. Acceso: marzo de 2020.

SERRANO, G.; MORALES, R.M; CHAVES, Z.M.E. Educación Ambiental en Costa Rica: tendencias evolutivas, perspectivas y desafíos. **Revista Biocenosis**. vol.18, 2004, p. 1-2.

SPINZI, C. et al. Educación ambiental y jóvenes: Influencia de las creencias y actitudes en comportamientos proambientales en estudiantes de noveno grado, del departamento Central - Paraguay. **Población y Desarrollo**, 23(45), 2018, p.16-24. Disponible en: <http://revistascientificas.una.py/index.php/RE/article/view/1249/pdf_401>.

Acceso: marzo 2020.

URUGUAY. **Plano Nacional de Educação Ambiental para el Desarrollo Humano Sustentable**. Disponible en: <<http://ecologiasocial.com/wp-content/uploads/2016/12/UruguayPlanEducAmbienta2014.pdf>>. Acceso: marzo de 2020.

UNIVERSIDAD Rafael Landívar, Instituto de Agricultura, Recursos Naturales y Ambiente. **Perfil Ambiental de Guatemala 2008-2009: las señales ambientales críticas y su relación con el desarrollo**. Disponible en: <<https://www.url.edu.gt/publicacionesurl/pPublicacion.aspx?pb=371>>. Acceso: marzo de 2020.



Ilustración 3 - Dionísio Francisco Gomes – Artista Africano

SEGUNDO ENSAYO

Existencias amenazadas: educación ambiental en tiempos de COVID-19⁷

Vilmar Alves Pereira
Filósofo y Doctor en Educación de la
Universidad Federal de Rio Grande do Sul
Beca de productividad CNPq en educación - Nivel 2
E-mail: vilmar1972@gmail.com

Y cuando decimos que el hombre es responsable de sí mismo, no queremos decir que sea estrictamente responsable de su individualidad, sino que es responsable de todos los hombres. (SARTRE, 2013, p. 26)

⁷ Este trabalho se encontra público na íntegra em The Brazilian Journal of Development (BJD). Curitiba, 2020. Disponível em: <<https://doi.org/10.34117/bjdv6n4-337>>

RESUMEN

Este ensayo tiene como objetivo reflexionar sobre nuestra condición existencial en el contexto de COVID-19. Es un esfuerzo hermenéutico, como un educador ambiental popular, reflexionar sobre la actualidad. De esta manera, el ensayo, al principio, analiza la forma en que vivimos la vida en el sistema capitalista; en un segundo, presenta la percepción de dos indígenas y un espiritualista de religión de la matriz africana; más tarde, vuelve a algunas patologías socioambientales del capitalismo que son más explícitas en el contexto de COVID-19. Finalmente, presenta algunos desafíos y formas de atención, así como una reflexión sobre el papel de la Educación Ambiental en la situación actual. El estudio refuerza la importancia de EA en las elecciones que haremos hacia el futuro colectivo de nuestro planeta.

Palabras clave: Educación; Ambiental; COVID-19; Existencias; Amenazadas.

Primeras palabras

La forma en que los humanos viven la vida, a menudo, ha sido reevaluada. Hace miles de años, desde la presencia de humanos en el planeta Tierra (aproximadamente 200 mil años), hubo varias formas en que nos relacionamos con el universo. Sin embargo, los tiempos modernos insertan en la cultura planetaria pensamientos, comportamientos y actitudes que permanecen o se internalizan en la vida diaria como estándares de referencia sobre cómo vivir la vida. Así, las nociones de tiempo y espacio, por ejemplo, asociadas con el modo de producción capitalista, han reforzado las formas de ser tan intensas que, a veces, creemos que son las únicas posibilidades de existir. Esas formas mecánicas pueden hacernos olvidarnos de nosotros mismos y de pensar en nuestra existencia. El horizonte fenomenológico existencialista de Heidegger (1889-1976) y Sartre (1905-1980), nos hace reflexionar sobre nuestra existencia, que nunca está lista, que siempre

está siendo, que también es el resultado de nuestras elecciones a través de nuestra libertad. Despojando el pedestal de una existencia metafísica e infinita, la invitación de ambos es que pensemos en la existencia como nuestra primera tarea. ¿Cómo pensar sobre la existencia en contextos donde la vida se ve amenazada y se presenta la fragilidad existencial? ¿Cuál es el sentido que asume la Educación Ambiental (EA) en esta situación extrema de COVID-19 en la que miles de humanos mueren cada día en todo el planeta?

Ese es el desafío y el objetivo del presente texto, de modo que, al experimentar esta situación, podamos encontrar un significado sobre nuestra condición existencial de humanos que se reconocen como humanos y, a través de la amenaza de COVID-19, buscamos una extensión integral de la vida. Es una invitación al replanteamiento ontológico de lo existente en la actualidad. Especialmente cuando la perspectiva del tiempo moderno, acelerada hacia el futuro y las demandas mecánicas de esta acción desenfrenada, donde "el tiempo es dinero", comienza a darse cuenta de que el futuro, con sus demandas, ha invadido el presente de múltiples maneras, haciendo que con nuestras agendas nos lleven a un ritmo en el que corremos sin saber para dónde, para dar cuenta de las demandas y exigencias que tenemos para sobrevivir.

Es en este sentido que, en lugar de nuevos "*cogitos*", las nuevas *acciones* adquieren profundos significados existenciales: "trabajo, luego existo", "me conecto, luego existo", "corro, luego existo", "produzco, luego existo" y "consumo, luego existo". A menudo nos olvidamos del cuidado de nuestra salud y de muchas otras formas de cuidado existencial para humanos y no humanos. Será desde una perspectiva ambiental que revisaremos nuestra condición existencial con referencia a las relaciones que generalmente establecemos.

La mirada a la falta de cuidado en la relación Humanidad-Naturaleza

En un estudio anterior, Pereira (2016) ya cuestiona la falta de atención en la relación Humanidad-Naturaleza. Hicimos esto a través de algunos eventos extremos en nuestro planeta, como: el desastre en Mariana, los terremotos en México y el tsunami en Japón. Posteriormente tuvimos el huracán Dorian; el poderoso ciclón Idai, en Mozambique; un nuevo desastre en Brumadinho, la mayor liberación del uso de pesticidas en Brasil; el incentivo para explorar tierras indígenas y el aumento en el número de muertes en muchas regiones; la deforestación y el aumento de la quema en una gran área en la Amazonía. Como si los incendios en la Amazonía no fueran suficientes, fuimos visitados por el humo de los incendios en Australia, mostrándonos que, como los terremotos y otros eventos extremos, en la naturaleza todo está relacionado y los signos están apareciendo en todo el planeta. El signo más evidente de estos eventos está en el cambio climático y la falta de compromiso de muchos gobiernos en nombre de la sumisión al modelo de desarrollo del sistema capitalista depredador.

Incluso con todos estos eventos, las demandas para la mejora de esta relación Humanidad-Naturaleza siguen siendo de grupos que no pueden hacer eco de su grito, porque el sistema dicta un ritmo fuerte contra una relación más cuidadosa. Para hacerlo, solo mire la apropiación hecha desde la perspectiva del desarrollo sostenible por muchos países cuya lógica de producción es insostenible. De lo que nos damos cuenta es que la visión antropocéntrica aún prevalece en nombre de la ganancia, aunque pueda ser mortal. La economía dicta el ritmo de la vida. La concentración de la riqueza en manos de unos pocos crea condiciones de vida desiguales. Y este escenario es planetario.

El escenario impuesto por COVID-19 nos muestra el agotamiento de este paradigma porque, a diferencia de lo que muchos piensan, la vida precede a la economía. No es suficiente que una nación tenga altas tasas de economía, si no sirven para el cuidado y la protección de la vida. En nombre de la economía, muchos gobiernos han pospuesto el cuidado de la vida, lo que lleva a la muerte de innumerables humanos.

La EA, siempre en defensa de la vida, debe denunciar la falsa arrogancia de los imperios económicos, que han demostrado ser ineficientes contra COVID-19. La EA también debe proponer horizontes de mayor cuidado, protección y garantía de los derechos básicos para la supervivencia. Solo en América Latina, según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 63 millones de personas sobreviven en la pobreza extrema. Mire la fragilidad y el gran descuido que existe en esta lógica entre los humanos. También nos preguntamos cómo tantos humanos en esta situación parecen tan invisibles, ya que muchos de ellos están muy cerca de nosotros. Esta misma invisibilidad debe ser denunciada en relación con los delitos ambientales y el consentimiento de nuestro gobierno actual para la mitigación de la vida, ya sea debido a la posibilidad de explotar los recursos naturales, ya sean por las batallas que se libran diariamente en defensa de la tierra, por el creciente desempleo o por la liberación excesiva del uso de pesticidas, desde una perspectiva que distancia a la naturaleza humana de otras naturalezas para dominarla. El escenario establecido por COVID-19 nos hace reflejar cuánto descuidamos la naturaleza. Los estudios de expertos muestran que el planeta está respirando mejor, porque las tasas de contaminación del aire se han desplomado en los países en cuarentena, al igual que ha habido una reducción en el ruido de la tierra, percibido por los sismólogos, y una reducción en las emisiones de gases que contribuyen a los cambios. cambio climático. Es Gaia respondiendo a nuevas formas de comportamiento. Que podamos aprender de este mensaje.

El olvido de las Ontoepistemologías⁸ Ancestrales

En este esfuerzo evaluativo y de comprensión de nuestra condición existencial del momento presente, en el contexto de COVID-19, nos damos cuenta de que el ritmo impuesto por la lógica de la acción nos obliga a reducir la velocidad y reflexionar sobre cómo el conocimiento de los Pueblos Tradicionales quedó en el camino. Fundamentalmente, estamos interesados en comprender cómo este conocimiento permitió que miles de vidas sobrevivieran sin tantos dispositivos modernos y que, sin embargo, tenían formas de cuidar y proteger la vida que se olvidaron. Reflexionando sobre esto, establecimos, a través de la red social, *Whats.App*, diálogos con indígenas y con un practicante de religión africana, pidiéndoles que comentasen sobre la posible distancia de nuestras raíces ancestrales y sobre las formas de cuidado presentes en estos conocimientos ancestrales en el contexto de COVID-19.

Según Emiliano (2020), indígena Kaingang, debido a que la cultura es dinámica, hubo un distanciamiento de las raíces y costumbres ancestrales en el momento en que se ha dejado de consultar y escuchar a los *kuiãs*⁹ y otros poseedores de conocimiento sobre, por ejemplo, hierbas, como es el caso de los curanderos. Emiliano cree que COVID-19 sirve como un despertar sobre como vivimos en el mundo actual. Con este fin, sugiere leer la disertación de su maestro sobre la Revitalización del Conocimiento Ancestral. En su opinión, esto ocurre actualmente incluso en las aldeas, donde los más jóvenes regresan y

⁸ La discusión más amplia sobre el tema se realizó en: PEREIRA, V. A.; FREIRE, S. G.; SILVA, M. P. da. **Ontoepistemologia ambiental: vestígios e deslocamentos no campo dos fundamentos da educação ambiental**. Pro-Posições, Campinas v. 30 y 20180011, 2019. Disponible en: <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-73072019000100532&lng=en&nrm=iso>. Acceso: abril de 2020.

⁹ El *kuiã Kaingang* se presenta como un anciano sabio respetado en la aldea, tiene el elemento domesticador de esa fuerza, utilizado por él como un poder para prevenir, proteger, sanar y predecir.

escuchan a los ancianos. Él considera que hay mucha demanda, en este momento, por los kuiãs, para buscar remedios herbales para mejorar la inmunidad, como varios jarabes y la búsqueda de alimentos naturales. Emiliano también afirma que, en ese momento, los ancianos narran a los más jóvenes sobre cómo fue y cómo es la acción del hombre en el desequilibrio ecológico. Según él, los ancianos consideran COVID-19 como una advertencia de la madre naturaleza para que el ser humano regrese al "ser humano".

Otra escucha, sobre la situación actual, que hicimos fue con el indígena Merong Kamakã, originario del pueblo Caramuru Pau Brasil (Bahía - Brasil). Teniendo en su árbol genealógico Pataxó Hãhãhãe por un lado y Kamakã por el otro, está casado con una indígena Guaraní, de Tekoa Arandu Vera, Mato Preto (Río Grande do Sul - Brasil). Él evalúa que este es un momento de reflexión, un tiempo para pensar en la necesidad que tenemos de la tierra, porque todo lo que necesitamos para vivir proviene de la tierra. Considera que, en la prisa de la vida cotidiana, vivimos integrados en el sistema y terminamos olvidando la tierra de donde venimos. Para Merong (2020), también es un momento de conexión espiritual, en que debemos pensar en lo que es realmente importante para la vida, como valorar su cultura, canciones y oraciones, porque, en la prisa de la vida cotidiana, olvidamos el gran espíritu y nuestra verdadera naturaleza: la tierra. En la misma línea de pensamiento, en una entrevista reciente, el líder indígena y ambientalista Krenak (2020), afirma que la epidemia es la respuesta del planeta a la destrucción y que la única salida es cambiar la sociedad. En sus palabras: "Es como el gancho que nos lleva a la conciencia". Y él dice: "nuestra oportunidad es aprender de lo que está sucediendo. Volver a la normalidad sería aceptar que la tierra es plana". Él evalúa que los humanos, con sus necesidades y capacidad de destrucción, son peores que COVID-19. También considera que es difícil pensar que el aprendizaje tuvo que venir al costo de muchas muertes.

Daniel do Bará (2020), un espiritualista de religión de la matriz africana, en Río Grande (RS – Brasil), considera que en este momento "Dios está cargando", porque Olorun carga debido a las actitudes humanas. No hace mucho, vimos niños apareciendo muertos en la playa en un intento de escapar de la guerra. También hemos visto que los países no quieren recibir a muchas personas inmigrantes y que muchas han muerto en alta mar. Considera que la mayoría de los países se centraron solo en su enriquecimiento, sin preocuparse por la naturaleza. En este contexto, "los orishas, especialmente el padre Xapanã, que es el orisha que trae la enfermedad y junto con él también trae curación y transformación, nos muestra que este será un año de transformación". Daniel dice que, después de que pase esta pandemia, "el hombre tendrá que cambiar". En su opinión, lo que se vio es que nadie está libre de contagio: "ni ricos, ni pobres, ni líderes. Es una demanda que está afectando al mundo, para que la gente preste atención y cambie y tenga más caridad entre ellos". También agrega que esto sucederá y otros eventos pueden ocurrir hasta que "el ser humano aprenda a ser más fraterno". Todavía, considera que este movimiento ya está teniendo lugar, porque "no hace mucho los Estados Unidos estaban en una crisis de relación con China, hoy debido a COVID-19 están en asociación en defensa de la vida".

El distanciamiento del conocimiento ancestral nos ha permitido, en base a una mirada ontoepistemológica presente en los Pueblos Tradicionales (indígenas y africanos), evaluarnos a nosotros mismos en base al reconocimiento de lo que siempre ha estado allí, pero que, sin embargo, por nuestra forma de hacer ciencia, de ser y actuar, permitimos que se quede en el camino. Un ejemplo de esto fue el hecho de que hace unos días tomamos té con limón, ajo y miel. Al recibir un mensaje de texto, supimos que el mismo té era una receta que los "viejos negros" indicaban en los terreros, para que sus hijos tuviesen una buena resistencia a cualquier tipo de resfriado. Como dice Emiliano, el

uso de hierbas, tés y jarabes es común en las aldeas indígenas en la vida cotidiana. A través del camino de las ontoepistemologías ancestrales nos damos cuenta de que no hay división entre ser y estar en el mundo, porque todos somos naturalezas.

[Las grandes distancias entre humanos y no humanos

La intensidad de cómo vivimos la vida y la mecánica dictada por la lógica impuesta, nos permitieron distanciarnos unos de otros sin siquiera darnos cuenta, incluso viviendo muy cerca. Entonces, estamos cerca, pero no estamos juntos. Fácilmente, nos distanciamos y nos separamos de las personas. Perdemos lazos construidos con la longevidad. El significado que muchos humanos tienen o atribuyen es como un perfil de red social que se puede bloquear, deshacer o eliminar. El valor del ser humano, a menudo, se considera similar a un producto, que tiene utilidad y durabilidad.

Inmersos en el ciber cosmos, ampliamos las relaciones con todas las partes del mundo en comunidades de alcance planetario. Participamos en movimientos internacionales en busca de la justicia social y ambiental. Sin embargo, a menudo, muy cerca de nosotros, el dolor y el sufrimiento humanos hacen bromas y tenemos grandes dificultades para reconocerlos. COVID-19 no reclama un traslado de regreso a casa, de la necesidad de cuidar mejor a las personas cercanas a nosotros, de volver a estar en contacto con uno mismo, de valorar lo que realmente tiene valor y reconocer cuánto nos necesitamos mutuamente. Esa necesidad es tan importante que tuvimos que aislarnos para reconocerla. La alteridad se convierte en el sustantivo femenino más reclamado. El otro me constituye. La convivencia con el otro (el más cercano más cercano) adquiere un profundo significado en mi existen-

cia. Mi supervivencia depende del cuidado del otro. Cambiando el horizonte existencial axiológico a "convivo, luego existo". En esta perspectiva, aprendemos a tolerar al otro con su singularidad. Esa tolerancia, como enseña Boff (1999), está impregnada con el sentimiento de respeto. En ella, no te tolero porque te apoyo, pero te tolero porque te respeto profundamente y, por lo tanto, te doy la bienvenida.

Así, el reconocimiento, la otredad, la aceptación y el cuidado comienzan a integrar nuevas formas de convivencia y nuevas formas de ser donde el significado de la vida es lo que guía este "ser/estar" en tiempos de COVID-19. La sensación y el sentimiento que tenemos es que hemos vuelto a casa. Estamos haciendo muchas cosas juntos que recientemente no hacíamos. Estamos cambiando los hábitos de convivir. La vida rompe el ritmo de la individualidad y la unicidad y se asume colectivamente. Sin embargo, paradójicamente, ahora que estamos cerca, no podemos abrazarnos, ya que amenazamos la vida de los que más amamos. Conviviendo más, hablamos más, nos escuchamos y tenemos la sensación de que todos estamos "de vuelta a casa". Esto no significa una perspectiva de "ética mínima" en la cual solo puedo ser quien soy en mi entorno familiar, ya que, en algunos entornos de trabajo, "ser profesional" supone una forma que, a menudo, niega nuestra forma de ser. Por el contrario, significa reconocer la necesidad de atención, cuyo movimiento debe comenzar de lo singular a lo colectivo. Por lo tanto, podemos ampliar nuestro sentido existencial, porque no podemos cuidar a los demás si no nos cuidamos a nosotros mismos.

La EA en tiempos de COVID-19, reclama ese acercamiento entre humanos que trasciende la esfera de las relaciones vinculadas por la conexión de las redes sociales. De esta manera, expande los sentimientos y los sentidos sobre el papel que asumimos con nuestra existencia individual y colectiva. Ese esfuerzo de reconocimiento en el contexto del entorno de aislamiento nos da un sentido de solidaridad con miles de humanos que tienen sus vidas diarias más amenazadas

que las nuestras debido a las condiciones y recursos no disponibles. Una de las mayores penas que se siente en esos tiempos es la de ver imágenes de niños o padres, hermanos y hermanas que ni siquiera pueden enterrar a sus seres queridos, y muchas otras formas que limitan la posibilidad de un último abrazo. Asociado a esto, toca profundamente la imagen proveniente de Guayaquil, Ecuador, donde el sistema funerario se ha derrumbado y los humanos muertos están siendo abandonados en las calles. Hechos como ese nos hacen pensar en el valor de un abrazo, el valor de la vida y la necesidad de atención permanente más allá de COVID-19.

Patologías socioambientales

Ya se conoce el diagnóstico de cómo funcionaba la racionalidad estratégica moderna, así como sus limitaciones. En cierto modo, demuestra cómo la racionalidad antes mencionada falló en sus propósitos de emancipación. Esa comprensión hizo que los pensadores de la Escuela de Frankfurt, aún en su época, reconocieran, entre otras consecuencias, el olvido del ser y la creación de patologías sociales, mostrándonos el agotamiento paradigmático o las "aporías" en las que caeríamos. En estos tiempos de COVID-19, reconocemos que vivimos con innumerables patologías socioambientales. Algunos de los que ya mencionamos al comienzo de este texto, sin embargo, en el contexto de COVID-19, creemos que algunas patologías son más potencialmente mortales que otras.

Considerando la amenaza real a la vida y la necesidad de su defensa radical, recientemente en Brasil, más de 150 organizaciones centradas en los derechos humanos se han expresado exigiendo mayor atención a aquellas personas que se encuentran en mayor precariedad y vulnerabilidad debido a la falta de protección de los derechos huma-

nos. Entre tantas demandas, contradicciones, negligencias y el riesgo creado por el gobierno actual, consideran que:

Es necesario que todas las medidas adoptadas en el país para contener la propagación de COVID-19 y tratar a las personas enfermas se orienten a la protección de todos los derechos humanos de todas las personas, especialmente de los grupos y poblaciones más vulnerables, como las mujeres, ancianos, niños, prisioneros, migrantes, personas sin hogar, personas con discapacidad, pueblos indígenas y pueblos y comunidades tradicionales, grupos y comunidades en la periferia, población negra, población LGBTQIA+, entre otros. (OBSERVATÓRIOEA, 2020).

Es un documento denso, asociado con organizaciones internacionales, como la Organización Mundial de la Salud, que exige acciones firmes de diferentes niveles de poder en defensa de la vida de los más vulnerables. En el caso de Brasil, en noviembre de 2019, antes de COVID-19, un estudio de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), un organismo de la ONU, constató que 13,5 millones de personas vivían en la pobreza extrema. Son los más vulnerables que tienen sus existencias más amenazadas en el contexto actual. El estudio también señaló la falta de enfoque en los programas sociales del gobierno de Jair Bolsonaro. El escenario de COVID-19 abrió muchas vulnerabilidades que, debido a nuestro apuro diario, eran menos percibidas. Ese es el caso de las personas sin hogar que, con aislamiento social, se hicieron más visibles y esa situación puede aumentar, si no tenemos acciones y políticas efectivas en esta área.

Con respecto a la gran patología socioambiental del cambio climático, en una entrevista importante, Foster (2020) afirma que es esencial que sean analizado y asociado con el sistema capitalista. Los cambios climáticos son la expresión de las contradicciones de un sistema de acumulación injusto y desigual que crea esta gran crisis socioecológica. En este sentido, "el mismo régimen de capital crea grandes

disparidades de clase e imperiales, asegurando que los peores riesgos ambientales lleguen a los más pobres y vulnerables, mientras que los ricos están relativamente seguros" (FOSTER, Carta Capital, 2020).

Por lo tanto, para el autor, es esencial analizar la crisis ecológica con la vacilación del modelo económico capitalista. Además, él critica las actitudes que no aceptaron reconocer las debilidades del sistema, mucho menos las posibilidades de su fin. Por lo tanto, cree que:

Como resultado del cambio climático, COVID-19, y el desarrollo de la crisis financiera del capitalismo global, esto finalmente se revierte. De repente, fue más fácil imaginar el fin del capitalismo que el fin del mundo y, de hecho, el primero probablemente lo impediría. (FOSTER, Carta Capital, 2020).

Dado que el sistema capitalista falló, para Foster (2020), es necesario crear un mundo más sostenible e igualitario, con una perspectiva más colectiva. Por lo tanto, debemos pensar que las patologías socioambientales son sistémicas, relacionadas con las formas como gestionamos la vida. Y, en el caso del capitalismo, los signos son cada vez más evidentes.

Otra lectura interesante para comprender este contexto patológico es la reciente entrevista de Sato (2020), que establece otro resultado de este escenario, el aumento de la migración ambiental como otra consecuencia del cambio climático, pues muchas vidas se pierden en el camino: "En este capitaloceno, según la investigadora, es la crisis climática y las guerras híbridas las que expulsan a las personas de su tierra natal, incluso si el inmigrante mismo no dice eso". (SATO, OBSERVAREA, 2020). Estos amplios movimientos demuestran y refuerzan el agotamiento del sistema capitalista y la necesidad de nuevas perspectivas ambientales, guiadas por las ontoepistemologías que consideran y mejoran la vida en lugar de reducirla.



Ilustración 4 - Disponible en: <https://www.cgdev.org/blog/economic-impact-covid-19-africa-weeks-latest-analysis>

La Redefinición Ontoepistemológica: cuidado de reaprendizaje

Señalamos en la Ecología del Cosmoceno cómo el sistema capitalista es un sistema de descuido. También denunciamos algunas de las múltiples formas de descuido: a) Cuando vaciamos el significado ontológico de nuestra existencia en la búsqueda de más; b) En guerras por el control y mantenimiento del poder; c) En migraciones forzadas que desarraigan los hijos de su propia tierra en busca de supervivencia; d) En el aumento significativo en las altas tasas de suicidio en países con desarrollo económico; e) En la concentración de la riqueza en manos de unos pocos y el aumento de la pobreza extrema y el hambre en América Latina y el Caribe; f) En el aumento del desempleo que limita la vida de las personas, porque la lógica del sistema no reconoce

a quienes no producen; g) En la naturalización de las invisibilidades de muchas personas excluidas; h) En apropiación depredadora de la naturaleza como objeto de beneficio a cualquier costo; i) En el aumento de prejuicios y fobias de naciones que aún se sienten superiores y que a través de COVID-19 expresaron sus prejuicios en relación con China, buscando vincular a los chinos con el virus. También debemos condenar la manifestación de los médicos franceses por querer vincular África con el virus y la necesidad de producir una vacuna, a pesar de que saben que cualquiera puede transmitir el Coronavirus. Es un gran error y también una gran violencia cultural vincular la vacuna a los africanos, ya que esto es racismo explícito. COVID-19 revela cuánto nos queda por combatir el antiguo virus del prejuicio y muchas fobias aún presentes en el sistema capitalista. Ese breve diagnóstico refuerza que somos una sociedad de descuido colectivo, ya que el virus, como lo hemos señalado, es sistémico y tiene un amplio alcance. Es un virus que tiene interfaces políticas, sociales, económicas y culturales, trayendo reflexiones muy densas sobre la forma en que vivimos la vida.

Consideramos, como Boff (1999), que la atención es ontológica *a priori*. Eso significa reconocer que nuestra existencia está precedida por el cuidado. Desde nuestra concepción, si no hubiera cuidado, no viviríamos, ya que es el cuidado lo que nos hace personas. COVID-19 reclama volver a aprender la atención fundamental como un posible horizonte ambiental. En esa perspectiva, después de la pandemia provocada por COVID-19, debe haber un cambio en nuestra escala axiológica en que las prioridades de los valores se pueden cambiar. En ese sentido, sugerimos:

- 1. El cuidado del universo y de Gaia precede a otros cuidados.** Si no cuido mi hogar, ¿qué garantías de vida tendré? El agotamiento del sistema capitalista está demostrando que no

es suficiente cuidar la economía y olvidarse del planeta, de ahí la necesidad de cuidar todo el medio ambiente;

2. Cuidar la vida en sus múltiples formas de manifestación.

El contexto por el que estamos pasando nos ha llevado a reflexionar diariamente sobre el valor y la importancia de estar vivos. La fuerza con la que COVID-19 está tomando vidas en diferentes partes del planeta nos ha hecho reflexionar sobre las diferencias entre vivir en el extremo sur o extremo norte, las diferencias que empleamos en lugares y posiciones sociales y económicas, porque el virus no elige razas o colores, solo avanza. En ese sentido, aunque nos sentimos amenazados, vale la pena reflexionar sobre la necesidad de una apreciación universal de la vida. Esa apreciación debería llevarnos a pensar sobre las múltiples formas de vida que permiten y garantizan la continuidad de la vida humana en el planeta y de las que dependemos. En ese caso, es importante una postura de mayor humildad con relación al lugar que ocupamos;

3. Cuidado con las personas. COVID-19 ha afirmado la importancia de una atención integral para el otro, ya que también depende de garantizar mi existencia. Nos damos cuenta de que estar juntos es mucho más que estar cerca. En ese sentido, los estudios muestran que el convivir, para diferentes familias, en este período está mejorando. Así, retomamos el valor fundamental de la convivencia y la preocupación de que el próximo esté bien. Sin embargo, esto no es suficiente, es necesario ampliar esta atención;

4. Cuidado con la otredad colectiva. El aislamiento social nos trajo otra demanda de atención: es necesario reconocer la alteri-

dad en sus múltiples formas de expresión. En ese sentido, no es suficiente reconocer al otro que está cerca, pues mi existencia depende fundamentalmente de las alteridades colectivas que habitan los lugares infinitos en este planeta. Si se trata de un virus global, es esencial que nuestra conciencia y nuestros compromisos también sean planetarios. La lógica individualista y solitaria ya no sirve como horizonte para la acción. En ese sentido, COVID-19 creó movimientos, deseamos que sean continuos, donde expandimos nuestra percepción de las necesidades planetarias. Sentimos el dolor de China, Japón, Europa y Estados Unidos, y simpatizamos con ellos. Lloramos por la madre África, nuestro lugar de nacimiento, y esperamos mucho éxito en la India y América Latina. La vida se pluraliza y adquiere un significado colectivo. No hay otra salida, sin el reconocimiento radical de la otredad, que va de los indigentes, enfermos, excluidos LGBT, inmigrantes, desempleados, pueblos tradicionales, no podemos expresar nuestra humanidad;

5. Cuidado con la espiritualidad. Cuando la angustia nos visita mostrando nuestra finitud existencial, reflexionamos sobre nuestro papel en el mundo y nuestra forma de proceder. En ese contexto, se adoptan diferentes formas de acción. Algunos hacen terapias, otros niegan audazmente la existencia de cualquier trascendente, otros practican filosofías con un sentido profundo y otros, independientes de la religión, buscan una conexión densa e íntima con su espiritualidad. En cierto modo, se conectan más fuertemente con su Coeficiente Espiritual en la búsqueda de significado existencial. Consideramos que este movimiento es fundamental cuando no está cargado de irracionalidades y sentimientos de culpa. Sin embargo, cuando permite una mayor conexión con el universo, creemos

que estos actos contribuyen mucho a la psicofera y la salud del planeta. Por lo tanto, las personas se abren en solidaridad para vibrar por el planeta, deseando buenos sentimientos para los humanos que están enfermos en muchos lugares. El cuidado con la espiritualidad ha permitido, en el contexto de COVID-19, reconocer que los problemas de la humanidad son mayores que las pequeñas necesidades individuales y, en este sentido, merecen mayor atención;

6. Cuidado con todo el entorno. Innumerables son los episodios que marcan la respuesta de nuestra casa más grande en estos días de aislamiento. Basado en la perspectiva hermenéutica (dialógica) de Gadamer, hemos argumentado en estudios previos que la naturaleza dialoga con nosotros todo el tiempo, a pesar de que a menudo, no percibimos este diálogo. COVID-19 nos ha mostrado más explícitamente la efectividad de ese diálogo: en el índice de ruido de la tierra; en la mejora del aire en diferentes partes del mundo; en la reaparición de algunas especies, que anteriormente estaban amenazadas; en la mitigación (aún qué pequeña) del cambio climático. Sin embargo, todavía tenemos mucho que progresar, porque, en el caso de Brasil, el uso deliberado de pesticidas, los incendios, las inundaciones, la exploración no medida de las tierras por parte de las grandes compañías mineras a favor de las ganancias, demuestra cuánto aún tenemos que aprender y evolucionar. También demuestra cuánto aún no entendemos el diálogo entre Mariana y Brumadinho, entre muchos otros;

7. Cuidado de la salud: cuidado sistémico. Las racionalidades de corte positivista, que prevalecieron en la ciencia durante mucho tiempo, consideran al ser humano como un ser corta-

do. Percibamos como Descartes concibió el cuerpo humano, separándole para ser entendido. En esa perspectiva, los problemas de salud no tenían interferencias más allá del aspecto biológico. La expansión del significado y la comprensión del ser humano como biopsicosocioambiespiritual¹⁰ ha demostrado esfuerzos significativos para ese aspecto sistémico, que concibe nuestra existencia desde las dimensiones integradas y relacionadas en un amplio conjunto de relaciones. Lo que se expande aquí no es solo el significado ontológico de la existencia humana, sino la forma y los aspectos que lo configuran y, en muchos casos, lo cruzan. Por lo tanto, pensar en la atención a la salud, en el contexto de COVID-19, requiere un mayor fortalecimiento de esta comprensión sistémica. El virus crea y asume movimientos políticos y económicos, denuncia formas de ser, señala la necesidad de un cambio en la cultura, abre las debilidades de los sistemas de salud en todo el planeta, demuestra las múltiples formas en que la vida se encuentra concatenada y dependiente. El mayor desafío es reemplazar el aspecto que existe en el capitalismo, exclusivamente económico, con el aspecto sistémico integral. COVID-19 demostró la insuficiencia paradigmática de la lógica económica. En respuesta a eso, es necesario que desarrollemos formas colectivas y de apoyo de atención de la salud, que no tengan exclusividad financiera, ya que la bolsa de valores no ha podido evitar que el coronavirus segase miles de vidas diariamente en países con economías privilegiadas. Es por eso que esta reflexión

¹⁰ Utilizamos la palabra biopsicosocioambiespiritual como una comprensión cosmocena de lo que constituye la humanidad. Por lo tanto, busca en una sola terminología agregar las dimensiones biológicas, psicológicas, sociológicas, ambientales y espirituales. Cabe señalar que la comprensión ya existe, sin embargo, al describirla, la mayoría de las veces, se traduce por biopsicosocial ambiental y espiritual. El cambio que hago aquí es en el sentido semántico de reforzar realmente que esta comprensión, en el horizonte cosmoceno, es inseparable.

es oportuna: pensar en el cuidado de la salud como una dimensión fundamental y colectiva para garantizar la vida.

8. Cuidar el futuro. En una entrevista reciente, Latour (2020) considera que este es un momento para reevaluar las posturas. Espera que, después de la crisis, no volvamos al viejo y antiguo régimen climático contra el que hemos luchado y no hemos tenido éxito. Nos reta a pensar que la crisis de salud está vinculada a una crisis importante de "cambio ecológico duradero e irreversible". Él entiende que este momento también es una oportunidad para descubrir formas de enfrentar esta crisis más grande. Habiendo demostrado las debilidades del sistema, las aporías creadas en el sistema y la incapacidad de resolverlo todo, llegamos a este momento en que todo se detuvo. Latour (2020) considera que, en ese momento, la actitud no debería ser que necesitamos reanudar urgentemente todo lo antes posible, porque "lo último que debemos hacer es reanudar, de la misma manera, todo lo que hicimos antes". El gran desafío es encontrar formas sostenibles para detener esta globalización desenfrenada. ¿Tenemos el coraje para eso? Para ayudarnos con este cuidado con el futuro, nos reta a hacer una lista de actividades, de las cuales nos sentimos privados por la crisis actual, consideradas esenciales. Sugiere que evaluamos si queremos que se reanuden exactamente como antes, mejor o no se reanuden en absoluto¹¹. En cierto modo, nos desafía a pensar que el futuro está en nuestras manos y que todos tene-

¹¹ Primera pregunta: ¿Qué actividades están suspendidas ahora que no desea que se reanuden?

Segunda pregunta: describa por qué esta actividad parece dañina / superflua / peligrosa / sin sentido y cómo su desaparición / suspensión / reemplazo haría que otras actividades que prefiera sean más fáciles / más pertinentes. (Haga un párrafo por separado para cada una de las respuestas enumeradas en la pregunta 1).

mos la capacidad de elegir el cambio o volver a ceder al "canto de la sirena", donde el progreso económico es la única dirección.

El aspecto ontoepistemológico desafía a la Educación Ambiental a una comprensión más completa, donde las relaciones de EA asumen significados que comienzan con la vida, van a los espacios escolares y se desbordan en la escuela. Buscamos con él sugerir nuevas formas de pensar, sentir y hacer ciencia. De hecho, pensar en la ciencia de esa manera significa reconocer los significados generales que ella puede aportar a nuestras vidas.

Consideraciones: el papel de la Educación Ambiental

Creemos que este es un momento único en el que debemos olvidar la pelea de que la EA logra lidiar con los enormes problemas planteados en el curso de este texto. Quizás este es el momento de recono-

Tercera pregunta: ¿Qué medidas sugiere para facilitar la transición a otras actividades de aquellos trabajadores / empleados / agentes / empresarios que ya no podrán continuar en las actividades que está suprimiendo?

Cuarta pregunta: ¿Qué actividades ahora están suspendidas que le gustaría expandir / reanudar o incluso crear desde cero?

Quinta pregunta: describa por qué esta actividad le parece positiva y cómo hace que otras actividades que prefiera sean más fáciles / más armoniosas / pertinentes y ayude a combatir aquellas que considere desfavorables. (Haga un párrafo separado para cada una de las respuestas enumeradas en la pregunta 4).

Sexta pregunta: ¿Qué medidas sugiere para ayudar a los trabajadores / empleados / agentes / empresarios a adquirir las habilidades / medios / ingresos / instrumentos para reanudar / desarrollar / crear esa actividad? LATOUR, B. Disponible en: <http://www.ihu.unisinos.br/597852-imaginar-os-gestos-barreiras-contra-o-retorno-da-producao-anterior-a-criese-artigo-de-bruno-latour>. Consultado: abril de 2020.

cer realmente lo que los grandes investigadores han estado defendiendo durante mucho tiempo acerca de lo difícil que es destacar la EA. En 2018, Henning, Mutz y Vieira organizaron un trabajo colectivo en el que pluralizaron esta discusión: Posibles Educaciones Ambientales. Eso significa reconocer que un solo concepto de EA es insuficiente para enfrentar los problemas de nuestro tiempo. De esa manera, COVID-19 expone aún más esa necesidad, hace falta unir esfuerzos, puntos de vista, entendimientos, campos de conocimiento y diferentes conocimientos para defender la vida amenazada.

Si los proyectos hegemónicos respaldados por la racionalidad estratégica dirigida a fines cuya dirección principal era el aumento de las ganancias, del poder y de la afirmación del individuo sobre el colectivo ya están demostrando su bancarrota, entonces, es hora de buscar alternativas colectivas y no metafísicas. Por lo tanto, depende de la Educación Ambiental, desde esta perspectiva plural, trabajar en cuestiones centrales sobre el significado de la vida. A nuestro entender, esos problemas van desde reconocer formas en que la vida se vive de manera más sostenible hasta reconocer otros conocimientos, que han permitido a los Pueblos Tradicionales sobrevivir miles de años con mayor cuidado por la vida. También se somete a análisis densos de la racionalidad que guía al sistema capitalista y de su capacidad de fracaso, haciendo que la vida, durante mucho tiempo, en el fondo vaya en detrimento de la economía. Igualmente pasa por entendimientos de Educaciones Ambientales que se dan cuenta de que no se analizan los problemas de salud disociados de la crisis y la mutación ecológica, según Latour (2020). Sigue escuchando a los pueblos tradicionales (indígenas y africanos) que nos alertan de que la Madre Naturaleza nos está llamando a la conciencia para que podamos cuidar mejor nuestra salud. Critican el antropocentrismo y afirman que "lo humano puede volver a ser humano", porque se ha distanciado de sus orígenes. Reclaman otra sociedad posible, más solidaria.

La EA, en sus múltiples dimensiones, debe guiar y desarrollar formas de atención. En este, estudio indicamos algunas, entre muchas otras, que pueden ser fundamentales para que podamos vivir mejor la vida. Por lo tanto, podemos darnos cuenta de que nuestra existencia es mucho más que "solo existo si trabajo, si consumo, si estoy conectado al mundo virtual". COVID-19 nos hizo pensar en lo que discutimos en el trabajo *Ontología de la esperanza* (PEREIRA, 2020), que, según Heidegger (1989), los procesos de comprensión del ser nos hacen imperativos en condiciones de vida no auténticas. Por lo tanto, el significado existencial ocurre en la rearticulación de la vida en el tiempo presente. Por eso creemos: "Porque resisto, existo, ya no como un ensueño, sino como un axioma de valoración de la no aceptación del *status quo* y la convivencia con otros en una lucha permanente en defensa de la vida y contra el fatalismo ontológico de los simples seres adaptados". (PEREIRA, 2020, p.35)

COVID-19 nos coloca en este movimiento existencial cuya existencia debe ser activa y constructiva. Entre tantas urgencias, sea cual sea el EA que esté desarrollando, le sugerimos que siempre considere como prioritario a los más vulnerables y los más excluidos. Ellos son los que más tienen sus vidas segadas, muchos sin derecho a ser enterrados. Es por eso que reconocemos el esfuerzo brasileño, junto con las organizaciones internacionales, para colocar los derechos humanos de los más vulnerables como una prioridad en sus demandas y manifiestos. En ese contexto, COVID-19 llama nuestra atención sobre la revitalización ético-política de EA, en el sentido de que la lucha por la vida debe ser permanente y debe ser percibida en ese conjunto de implicaciones sistémicas que pueden o no garantizar nuestro futuro.

Queda una pregunta abierta para EA: ¿cómo será nuestra existencia cuando termine COVID-19? No tenemos respuesta para eso. Sin embargo, tenemos algunos movimientos posibles. Podemos dejar este proceso con muchos aprendizajes. Entre ellos, que la vida precede a la

economía, que debemos cuidar y reconocer la otredad, no solo de los que están cerca, sino también de los que están lejos. Debemos desarrollar la solidaridad planetaria, porque la bancarrota del capitalismo ha demostrado que no tiene sentido pensar que estamos bien resueltos sólo. Nuestra vida depende del bienestar de cada hombre de la Tierra, por lo tanto, solo es posible pensar en la existencia, si se considera colectiva. Sin embargo, como nos provoca Latour (2020), nuestro mayor error es no evaluar y continuar todo como si la forma anterior que vivimos fuera la mejor posible. Entonces, en ese caso, no habríamos tenido un aprendizaje significativo y nuestra existencia continuaría amenazada. Depende de los educadores ambientales elegir sobre el futuro. Aprendimos de Sartre que la libertad de elección debe superar nuestra angustia por lo que elegimos y, después de elegir, superando la angustia, tendremos la responsabilidad de nuestra elección. De una manera muy simple es lo que buscamos con este texto: invitarlo a elegir por la vida con responsabilidad.

Referencias

BOFF, L. **Saber cuidar: a ética do humano - compaixão pela terra**. Petrópolis (RJ): Vozes, 1999.

CEPAL. Comissão Econômica para América Latina. **Panorama Social da América Latina 2019**. Disponível em: <<https://www.cepal.org/es/publicaciones/44969-panorama-social-america-latina-2019>>. Acesso: março de 2020.

EMILIANO, D. **Revitalização dos Saberes e Práticas Kaingang sobre as Plantas Tradicionais como Proposta de Educação Ambiental na Terra Indígena Ligeiro**. Dissertação de mestrado. Ano de Obtenção: 2015. Disponível em: <<http://repositorio>.

furg.br/handle/1/6400>. Acesso: abril de 2020.

FOSTER, J.B. **Capitalismo de catástrofe: mudança climática, COVID-19 e crise econômica**. Entrevista a Farooque Chowdhury. Disponível em: <<https://envolverde.cartacapital.com.br/capitalismo-de-catastrofe-mudanca-climatica-covid-19-e-crise-economica/>>. Acesso: abril de 2020.

HEIDEGGER, M. **Ser e Tempo**. Tradução Márcia de Sá Cavalcante. 3 ed. Petrópolis: Vozes, 1989. T.1

HENNING, P. C; MUTZ, A. S. da C; VIEIRA, V. T. (Org.). **Educações Ambientais Possíveis: ecos de Michel Foucault para pensar o presente**. 1. ed. Curitiba: Appris Editora, 2018.

LATOUR, B. **Imaginar os gestos-barreiras contra o retorno da produção anterior à crise**. Disponível em: <<http://www.ihu.unisinos.br/597852-imaginar-os-gestos-barreiras-contr-o-retorno-da-producao-anterior-a-crise-artigo-de-bruno-latour>>. Acesso: abril de 2020.

MONITORAMENTO dos Direitos Humanos no Brasil. **Pandemia COVID-19 e Direitos Humanos no Brasil**. Disponível em: <<https://observatorioea.blogspot.com/2020/04/pandemia-covid-19-e-direitos-humanos-no.html>>. Acesso: abril de 2020.

PEREIRA, V. A. **Ecologia Cosmocena: a redefinição do espaço humano no cosmos**. 1. ed. Juiz de Fora: Garcia Edizioni, 2016.

PEREIRA, V. A; FREIRE, S. G; SILVA, M. P. da. Ontoepistemologia ambiental: vestígios e deslocamentos no campo dos fundamentos da educação ambiental. **Pro-Posições**. Campinas v. 30, 2019. Disponível em:<http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-73072019000100532&lng=en&nrm=iso>. Acesso: abril de 2020.

PEREIRA, V. A; MALTA, M. C. (Org.). **Ontologia da Esperança: a Educação Ambiental em tempos de crise**. 1. ed. Juiz de Fora: Editora Garcia, 2020.

SARTRE, J.P. **O existencialismo é um humanismo**. Petrópolis: Vozes, 2013.

SATO. M. **Número de imigrantes deve aumentar e brasileiro se tornará mais xenófobo, alerta pós-doutora da UFMT**. Disponível em: <<https://observatorioea.blogspot.com/2020/01/numero-de-imigrantes-deve-aumentar-e.html>>. Acesso: abril de 2020.

Entrevistados:

Daniel do Bará. **Espiritualista de Religião de Matriz Africana**. Rio Grande, Rio Grande do Sul, Brasil, 2020.

Darci Emiliano. **Indígena Kaingang**. Comunidade Ligeiro. Erebango. Rio Grande do Sul, Brasil, 2020.

Merong Kamakã. **Indígena Pataxó Hãhãhãe Kamakã**. Comunidade Tekoa Arandu Vera. Erebango. Rio Grande do Sul, Brasil, 2020.



Ilustración 5 - Artísta Africano Dionísio Francisco Gomes

TERCERO ENSAYO

¿Qué será mañana?

Educación ambiental post-COVID-19

Vilmar Alves Pereira

*Filósofo y Doctor en Educación de la
Universidad Federal de Rio Grande do Sul*

Beca de productividad CNPq en educación - Nivel 2

E-mail: vilmar1972@gmail.com

El mundo ha cambiado, y aquel mundo (antes del coronavirus) ya no existe. Nuestra vida cambiará mucho de ahora en adelante, y alguien que intenta mantener el *status quo* de 2019, es alguien que aún no ha aceptado esta nueva realidad (LAMARIANO, 2020).¹²

¹² Disponible en: <<https://brasil.elpais.com/opiniao/2020-04-13/como-o-coronavirus-vai-mudar-nossas-vidas-dez-tendencias-para-o-mundo-pos-pandemia.html>>.

RESUMEN

Este ensayo tiene como objetivo reflexionar sobre la Educación Ambiental (EA) y sus posibilidades en el contexto posterior a COVID-19. Por lo tanto, al principio, reflexiona sobre el concepto de paradigma y los movimientos generales que pueden ocurrir en su transición, evaluando las limitaciones del paradigma moderno y del modo de producción capitalista; en un segundo, propone pensar algunos cambios que el agotamiento del paradigma moderno sugiere a EA, asociando el momento que pasamos, de COVID-19, al concepto de EA entre sitios. Finalmente, desde una mirada hermenéutica, sugiere principios de una ética ambiental para una sociedad post-COVID-19, en un esfuerzo reflexivo para pensar en el futuro.

Palabras clave: Mañana; Educación; Ambiental; Post-COVID-19.

[La crisis actual del paradigma

En 1962, el físico teórico Thomas Khun llamó la atención del mundo al demostrar que nuestra forma de hacer ciencia es profundamente dinámica y atraviesa etapas y fases que tienen una gran importancia. Entre muchas cosas, Khun (1997), con su filosofía de la ciencia, nos ayuda a comprender que no hay linealidad, tanto en la forma en que hacemos ciencia, como en la forma en que ocurren grandes eventos históricos y cambios de paradigma, pues incluso es de ellos que heredamos el conocimiento sobre en qué consiste un paradigma. Para él, "los paradigmas son los logros científicos universalmente reconocidos que, por algún tiempo, proporcionan problemas y soluciones modelo para una comunidad de practicantes de una ciencia" (KUHN, 1997, p.13). En una síntesis apresurada, estos logros científicos que configuran un paradigma pasan por las siguientes fases: pre-paradigmática, ciencia normal,

crisis, revolución, nueva ciencia normal, nueva crisis, nueva revolución... Estos amplios movimientos adquieren significados al evaluar los paradigmas que preceden a nuestra historia reciente, así como a nuestra crisis actual abierta por COVID-19.

Por lo tanto, es importante demarcar qué paradigma está en crisis en el sentido de tratar de comprender que COVID-19 es solo otra anomalía que demuestra el agotamiento y el fracaso del paradigma científico moderno y el modo de producción capitalista.

Vale la pena mencionar que, a través de nuevos acontecimientos, el ser humano siempre manifiesta sus inseguridades y angustias. En el caso del paradigma vigente en la Edad Media, por ejemplo, cuyo universo se consideraba la creación divina y el hombre como su criatura, las anomalías en relación con las verdades y los dogmas de la fe que subyugaban la razón, ya existían durante muchos años anteriores. El renacimiento, a través de muchos de sus representantes, demuestra no solo las anomalías, sino también sus crisis, revoluciones y la necesidad de la aparición de nuevas formas de entender el mundo y relacionarse con él. Esto se pone en Giordano Bruno, Galileo Galilei, diversos alquimistas y Copérnico entre muchos otros. Cabe señalar que fue muy difícil eliminar esta forma de ser y comprender el mundo, y que este cambio no fue efímero. Sin embargo, con tantas anomalías demostradas, el paradigma de la fe católica sufre rupturas insostenibles y el contexto exige nuevas formas de entender y dar sentido al mundo.

A medida que la ciencia emerge y demuestra la insuficiencia de este paradigma, las incertidumbres e inseguridades se apoderan de la humanidad, porque la única forma de explicar el mundo indigente (de lo divino) eliminaría toda la realidad. Por lo tanto, vale la pena recordar aquí algunas reacciones que demuestran no solo una angustia existencial, sino la necesidad de algo que traiga la seguridad perdida. Entonces, al comienzo del paradigma moderno actual, Descartes se propone tratar de encontrar una base sólida que sirva de fundamento para

todo el conocimiento. En el *Discurso sobre el Método*, hace una analogía con la necesidad de construir un nuevo edificio y, para que sea seguro, es en el conocimiento matemático que él cree esté la seguridad. Junto con él, un esfuerzo igualmente reconocido, es el de Francis Bacon, quien con su *Nova Organum* pretende constituir una nueva forma de estudiar los fenómenos naturales.

Considero que es imposible remontarnos para ese período dadas las dimensiones contextuales vigentes. Sin embargo, a través de los estudios existentes, es posible percibir un escenario de inseguridades y la necesidad de cambios causados por los movimientos que lo preceden. Es en este escenario, tenemos la frase emblemática de Pascal: "el silencio de estos espacios infinitos me aterroriza". Esa frase es típica de la necesidad de una nueva receta que pueda hacer frente, ante el miedo y la angustia, por medio de lo desconocido. Lo que estamos trayendo al debate es la observación de que el paradigma científico moderno, para consolidarse, pasó por muchas incertidumbres, como: las del cogito cartesiano; las inseguridades de Pascal; las sospechas de Rousseau sobre las ciencias y las artes, así como sobre idea de la propiedad; la afirmación del liberalismo; las críticas de Marx al modo de producción capitalista y la inquebrantable confianza de Comte en el método positivo, tal como lo vemos: "El verdadero espíritu positivo consiste sobre todo en ver para prever, en estudiar lo que es, en orden para concluir a partir de eso lo que será, de acuerdo con el dogma general de la invariabilidad de las leyes naturales ". (COMTE, 1978, oídos del libro).

Así, el paradigma moderno, en el contexto de incertidumbres, se consolida en muchas creencias: en la razón, en la ciencia, en el sujeto, en el progreso de la sociedad, en los ideales de justicia, igualdad, libertad, fraternidad, en garantías y derechos universales y en búsqueda de teleologías colectivas. En general, los tiempos modernos están marcados por una perspectiva optimista para el futuro. Los modernos

creían que tenían la capacidad de predecir el futuro. De allí surgen los grandes ideales de la educación. "Educar para" siempre indica una etapa metafísica a alcanzar. En este horizonte, se crean grandes metanarrativas con el objetivo de fines colectivos para todos.

Entiendo que la actual crisis de paradigma es una crisis de certezas, verdades, seguridad y valores. Es una crisis de subjetividad, anclada en un concepto de razón tan limitada que, como considera Habermas (2002), guió solo la filosofía de la conciencia y olvidó el rico y amplio universo de la filosofía del lenguaje, con amplios sentidos y comprensiones sobre el mundo. Es la crisis de las relaciones objetivantes donde el sujeto objetiva el mundo para dominarlo. Estos amplios movimientos, a menudo, hacen que el sujeto mismo, con esta necesidad de saber dominar, sin darse cuenta, se convierta en un objeto como lo muestra Adorno (1995).

El fracaso en lograr los objetivos emancipadores de la modernidad mencionados anteriormente se describe en el texto "La crisis de los fundamentos de la educación ambiental" (PEREIRA, 2015), lo que demuestra que la crisis referida está relacionada con un conjunto más amplio que involucra la crisis de la metafísica; la crisis de la racionalidad, que guió nuestra forma de hacer ciencia; la crisis del método de producción y economía capitalista; la crisis ética; la crisis de la concepción de la ciencia; la crisis de civilización y crisis socioecológica. Como alternativa, en esa ocasión sugerimos, en el contexto del pensamiento posmetafísico y tomando el pensamiento de Leff (2006), como punto de partida, la necesidad de una racionalidad ambiental posmetafísica que, entre otros aspectos, reconozca:

1. La dimensión plural de la educación ambiental;
2. La relevancia de los contextos y el lenguaje;
3. El cambio en la relación sujeto-objeto;

4. Cambio en la relación entre teoría y práctica;
5. De la dimensión epistemológica a la ontológica de la Educación Ambiental.

Entiendo, como Adorno (1985), que el sistema actual, guiado por otra racionalidad estratégica, dirigido a fines cuya dirección es la ganancia y el aumento del poder, ha estado mostrando durante mucho tiempo sus anomalías. Estas anomalías nos muestran diagnósticos alarmantes, especialmente, con respecto a los miles de humanos que viven en la pobreza extrema (63 millones de personas solo en América Latina, según la Comisión Económica para América Latina - CEPAL, en noviembre, antes de COVID-19), y la creciente concentración de riqueza en manos de unos pocos. Está sellado que la lógica del desarrollo capitalista prioriza la economía a expensas de las personas. Para estar seguros de esto, solo mire las demandas del gobierno de Bolsonaro. Esta perspectiva hace que las diferentes naturalezas sean vistas como un objeto de explotación en nombre del mercado. COVID-19 nos mostró aún más las insuficiencias y el fracaso del sistema capitalista para enfrentar y resolver problemas colectivos en defensa de la vida. Esto se muestra, en el caso de Brasil y el mundo, en las innumerables patologías socioambientales que hemos experimentado en los últimos años:

El desastre en Mariana, los terremotos en México, el tsunami en Japón. Posteriormente tuvimos el huracán Dorian, el poderoso ciclón Idai, en Mozambique, un nuevo desastre en Brumadinho, la mayor liberación del uso de pesticidas en Brasil, el incentivo para explorar tierras indígenas y el aumento en el número de muertes en muchas regiones, la deforestación y el aumento de la quema en una gran área en la Amazonía. Como si los incendios en la Amazonía no fueran suficientes, fuimos visitados por el humo de los incendios en Australia,

mostrándonos que, como los terremotos y otros eventos extremos, en la naturaleza todo está relacionado y los signos están apareciendo en todo el planeta. El signo más evidente de estos eventos está en el cambio climático y la falta de compromiso de muchos gobiernos en nombre de la sumisión al modelo de desarrollo del sistema capitalista depredador. (PEREIRA, 2020b, p. 03)

En un estudio reciente, Santos (2020) analiza la situación de la crisis actual, buscando demostrar sus amplias raíces y vínculos, que han existido durante mucho tiempo. Santos se remonta a la década de 1980, cuando demuestra la fusión de las políticas neoliberales con el sistema capitalista existente. Así, considera que: “la pandemia solo empeora una situación de crisis a la que ha sido sometida la población mundial. De ahí su peligro específico”. (SANTOS, 2020, p. 02).

En la misma dirección, tenemos a Foster (2020), quien considera que COVID-19 es el resultado del cambio climático y el desarrollo de la crisis financiera del capitalismo global; Sato (2020), que asocia el cambio climático con la crisis del "capitaloceno" y, como consecuencia del aumento de la migración ambiental, muestra otra patología socioambiental; y Lator (2020), quien considera que este es un momento de evaluación de cómo actuamos para alcanzar esa condición en la que el sistema demostró su bancarrota y todo se detuvo. Para algunos es difícil admitirlo, pero el hecho es que el capitalismo es un sistema muy descuidado con la vida. Por lo que nuestra crisis es de hecho socioecológica, y COVID-19 acaba de llegar para abrir sus debilidades.

La Educación Ambiental que realizamos, principalmente en Brasil, siempre se ha enfocado en enfrentar los problemas mencionados anteriormente. ¿Por qué no podemos tener éxito en nuestro campo, para revertir esta situación?

El lugar donde nos encontramos: aquellos entre-lugares en Educación Ambiental

En resumen, creo que comprender el lugar es fundamental para la construcción del sentimiento de pertenencia, porque significa comprender más allá de sus condiciones naturales o humanas lo que sucede en el espacio donde uno vive. Las explicaciones, a menudo, pueden ser externas, y es necesario buscar razones, tanto internas como externas, para comprender lo que sucede en cada lugar, lo que hace que pierda su autenticidad. (COUSIN, 2013, p.10).

En un estudio en profundidad, la autora antes mencionada nos presenta consideraciones muy oportunas para que podamos reflexionar sobre a qué lugar pertenecemos, qué vínculos tenemos y qué motivaciones contribuyeron a que tomemos el lugar en el que estamos hoy. Con respecto a EA, en el caso de Brasil y América Latina, entendemos que, al principio, proviene de un lugar de base de conservación anglosajona, y trató de hacerse cargo en nuestro continente, debido a las aproximaciones con los movimientos sociales y con educación popular, la perspectiva de una Educación Ambiental Crítica considerando que:

Su característica principal es afirmar que, debido a que es una práctica social como todo lo que se refiere a la creación humana en la historia, la educación ambiental necesita vincular los procesos ecológicos a los sociales en la lectura del mundo, de manera a intervenir en la realidad y existir en la naturaleza. Por lo tanto, reconoce que nos relacionamos en la naturaleza a través de mediaciones sociales, es decir, a través de dimensiones que creamos en la dinámica misma de nuestra especie y que nos forman a lo largo de la vida (cultura, educación, cla-

se social, instituciones, familia, género, etnia, nacionalidad, etc.). Somos síntesis singulares de relaciones, una unidad compleja que involucra estructura biológica, creación simbólica y acción transformadora de la naturaleza. (LOUREIRO, 2007, p.66).

Un estudio de Pereira, Sato y Silva (2017), sobre las principales tendencias epistemológicas en las producciones de Educación Ambiental, en Brasil y México, mostró que, entre las tres tendencias: empírica-analítica, crítica-dialéctica y fenomenológica-hermenéutica, predomina, en la mayoría de los estudios, la perspectiva empírica-analítica; en segundo lugar, crítica-dialéctica; y finalmente, fenomenológica-hermenéutica. Son lugares de discursos y de miradas llenos de significados, cada uno con contribuciones inconmensurables a EA. Estos lugares de expresión e investigación toman posiciones en relación con el paradigma moderno y el modo de producción capitalista.

Entiendo que, por el horizonte epistemológico, ya tenemos suficientes estudios que demuestran, no solo el agotamiento del paradigma referido, así como las imposibilidades de su permanencia. Lo menciono aquí, tomando como referencia a Habermas (2002), las críticas constantes al sistema, que se originó en el marxismo occidental y de toda la Escuela de Frankfurt; a las emergencias de las ciencias hermenéuticas y la filosofía del lenguaje con su amplia comprensión de las limitaciones del positivismo que, con su reduccionismo creó formas inauténticas de vivir la vida, y a la fecundidad de las lecturas postestructuralistas para comprender el fin de las metanarrativas, en las fuerzas discursivas de producción de conocimiento y verdades y, finalmente, en el horizonte posmetafísico, que busca comprender la modernidad desde la metafísica de la subjetividad, que atribuye al sujeto demasiado poder en ser, dar sentido, explicar y reflejar la realidad.

Creo que estamos en un momento en que COVID-19 nos hace pensar y evaluar cuál lugar asumimos y qué consecuencias, pertenen-

cias y compromisos ese hogar reclama. Las incertidumbres causadas por las limitaciones demostradas, hasta ahora, nos hacen preguntarnos si realmente deberíamos quedarnos en este o aquel lugar. O si ocupamos más de un lugar al mismo tiempo. En mi opinión, esto es importante incluso para entender si los lugares que ocupamos en EA y en la vida se limitan a una mera adaptación a las demandas del paradigma moderno. Considero importante tener en cuenta que:

La racionalidad moderna, marcadamente instrumental y dogmatizante, tiende a aplicar sus marcos lógicos de análisis para adaptar lo ilógico a los parámetros confiables de lectura y control. Por lo tanto, cuando miramos un lugar y no nos identificamos con él - no estamos en él, tendemos a organizarlo de acuerdo con los padrones dominantes de conocimiento y uso. (FERRAZ, 2010, p. 23)

Otra reflexión oportuna es la pregunta: ¿el horizonte moderno con su modo de producción, con sus meta-narrativas, intentó vendernos una falsa idea del paraíso perdido? Ergo, “el paraíso no existe realmente, de hecho, es el único no lugar. Intentar encontrarlo o crearlo, incluso por razones científicas, es establecer la dirección del caminar humano hacia un territorio que no existe. Solo la decepción y la frustración vendrán de esta búsqueda ". (FERRAZ, 2010, p.24).

Si el paraíso perdido no existe, si el proyecto moderno está desencantado, si las anomalías y patologías del capitalismo ya apuntan a su agotamiento y si COVID-19 demuestra explícitamente las limitaciones de este horizonte, vale la pena reflexionar sobre Educación Ambiental y los lugares que ha estado ocupando. Entonces, buscando situarme, traté de comprender el concepto de entre-lugares. Él emerge, principalmente, de los años 70, considerando los procesos de desarrollo económico ya traídos aquí.

El concepto de entre-lugares se vuelve particularmente fértil para reconfigurar los límites difusos entre centro y periferia, copia y simulacro ... haciendo del mundo una formación de entre-lugares. Marcado por múltiples significados, los entre-lugares son valorados por realineamientos globales y por las turbulencias ideológicas, que comenzaron en la década de 1980, cuando la desmitificación de los imperialismos resulta ser urgente... Estos entre-lugares proporcionan el campo para la elaboración de estrategias de subjetivación que dan comienzo de nuevos signos de identidad y posiciones innovadoras de colaboración y contestación en el acto de definir la sociedad misma (HANCIAU, 2005, p. 125-138).^[sic]

Creo que la Educación Ambiental está asumiendo en ese momento entre-lugares. Estamos viviendo y hablando desde un espacio especial, que se caracteriza por ser una frontera. Vivimos, en cierto modo, una dicotomía porque, al mismo tiempo que buscamos separarnos del horizonte moderno y su modo de producción, sintiendo sus limitaciones, sentimos las grandes dificultades de esta ruptura por el espacio que ocupa en nuestras existencias. Por otro lado, todavía no sabemos cuál es el futuro, y vivimos en una situación de gran extrañeza, ya que estamos lidiando con una condición existencial en la que necesitamos abandonar viejos lugares y prácticas. Sin embargo, lo nuevo que queremos no puede ser lo que tenemos ahora, es decir, el lugar intermedio de la Educación Ambiental se presenta como este nuevo lugar que no es definitivo. Es un lugar de paso, ya que sabemos que ese mundo anterior a COVID-19 ya no existe. Sin embargo, sentimos que estamos en un espacio fronterizo, y, tal vez por eso, es tan importante registrar los cambios y el aprendizaje en nuestra forma de vida que queremos adoptar en nuestra escala axiológica en un mundo pospandémico.

El reclamo de estos entre-lugares de la EA abre espacios para nuevas formas de ubicación y orientación, dentro y sobre el mundo, y a la forma en que vivimos la vida. Quizás aprovechando la fertilidad

de estos espacios, podemos pensar en la Educación Ambiental Latinoamericana, con horizontes planetarios a favor de la vida de los más vulnerables socioambientalmente.

Lo que es seguro es que estamos trabajando nuevamente en el campo de las incertidumbres y ya no tenemos respuestas preparadas o nuevas metafísicas para indicar. Frente a nosotros se despliega un amplio horizonte. Las sospechas sobre las posibilidades humanas de emancipación siguen siendo aún más sorprendentes. La desaceleración del tiempo, exigida por COVID-19, nos hizo reflexionar mucho sobre: ¿cómo llegamos aquí? ¿Por qué llegamos a este escenario? ¿Qué podemos esperar del futuro? ¿Qué lugares asumirá EA y cuál es su contribución en este mundo posterior a COVID-19? ¿A qué principios te orientarás?

Considero que estos movimientos son esenciales, porque es a partir de ellos que tenemos la posibilidad real de no repetir las mismas fórmulas, las mismas certezas con las mismas verdades. Tenemos la oportunidad real de reflexionar con mejor calidad y distanciarnos para poder elegir mejor lo que realmente tiene sentido. Sobre lo que nos daña la vida, tenemos este diagnóstico durante mucho tiempo. Es hora de tomar decisiones colectivas fuertes en defensa de la vida. Entonces, creo que la Educación Ambiental asume un papel fundamental aquí.

Educación Ambiental posterior a Covid-19: ¿qué será mañana?

En primer lugar, permítanme hacer algunas reflexiones sobre este momento existencial que estamos experimentando. Después de detenerme de forma aislada, cambiar varios hábitos que eran rutinarios, desde despertarme hasta dormir, haber realizado innumerables lecturas, ver

muchas *lives* de personas de renombre, muchas entrevistas con miles de personas que describen escenarios donde el dolor bromea, haber sentido este dolor como un dolor de la humanidad, haber reflexionado sobre la fragilidad de nuestra existencia, tener indignación diaria ante la omisión del gobierno de Jair Bolsonaro con las vidas amenazadas por COVID-19, haber vivido con mis parientes tan intensamente como antes no pasaba, y después de haber sentido innumerables cambios en nuestra forma de ser y de pensar, y habiendo silenciado y escuchado mucho, me doy cuenta de que estos cambios invaden la vida cotidiana. Un ejemplo de esto es que, no hace mucho tiempo, nuestro mayor requisito era tener tiempo, incluso para quedarnos en casa. Ahora tengo todo el tiempo del mundo, simplemente no tengo tiempo para salir de casa. Estos amplios movimientos dan un nuevo significado a nuestra vida cotidiana, refuerzan los valores y nos permiten percibir los aspectos generales que constituyen nuestra condición existencial.

Incluso, percibo una gran necesidad de situarnos, dadas las demandas que, a través de una ruptura paradigmática, comienzan a surgir. Traigo esto también teniendo en cuenta la observación de que COVID-19 también marca el final del siglo XX (SCHWARCZ, 2020), así como Hobsbawm, que el siglo XIX, solo terminó después de la primera Guerra Mundial. Creo que es un momento para evaluar el antes, el ahora y el futuro, ya que tenemos buenas indicaciones y experiencias, que solo despreciaron el pasado y apostaron todo en el futuro y, sin embargo, no tuvieron éxito. Por otro lado, existe la certeza de que no podremos continuar viviendo la vida posterior a COVID-19 de la manera habitual como lo hicimos antes. Junto con estos aspectos, ahora estamos reflexionando sobre qué entre-lugares estamos ocupando. Por lo tanto, para hablar sobre lo que será mañana, trato de llevar a cabo los siguientes movimientos: a) Movimiento reflexivo, planteando preguntas sobre nuestras acciones relacionadas con la Educación Ambiental; b) Movimiento descriptivo, hablando de las percepciones que

tengo sobre algunas tendencias que se manifiestan; c) Movimiento propositivo, con el objetivo de no caer en una nueva prescripción metafísica (universalista), así como no ir al otro extremo de un relativismo exacerbado sobre un futuro donde todo está permitido, trato de enunciar algunos principios o posibilidades de consensos mínimos de una Ética Ambiental para una sociedad post-COVID-19.

a) Movimiento reflexivo: las preguntas que me mueven. Viviendo intensamente este tiempo presente, innumerables preguntas emergen en mí. ¿Expresan síntomas de una época e inseguridades, incertidumbres que habitan mi ser? Al mismo tiempo que son preguntas, también traen el sabor amargo de los hallazgos de las teleologías insatisfechas y de un esperar no vivido. Algunas buscan retomar el sentido de la forma en que hemos estado actuando. Lo hago no como una forma de cobro, sino como una reflexión sobre el horizonte asumido. Entonces, me pregunto a mí: ¿cómo fue la vida que viví en esa existencia y cuál es el significado que tiene? ¿Qué Educación Ambiental hemos hecho hasta ahora? ¿Para qué era? ¿Es suficiente y necesario enfrentar las demandas de este nuevo escenario? ¿En qué medida prioriza la vida más allá del efecto discursivo? ¿En qué medida trasciende la mera adaptación al sistema y en qué sentido sugiere nuevos horizontes? Si vas a narrar el EA que desarrollas, ¿cuáles son las potencialidades que imaginas para este tiempo posterior a COVID-19? ¿Qué entendimientos, aperturas y aprendizajes debemos tener para el escenario cambiante que se establece? ¿Cómo debemos actuar con aquellos que insisten en continuar viviendo en la vieja lógica del sistema? ¿Qué reformulaciones y entendimientos se sugerirán a la Educación Ambiental en el contexto escolar? ¿Cuál es el papel de EA frente a los excluidos y otras patolo-

gías socioambientales de los países y naciones más explotados? ¿En qué medida la EA, que defiende y practico, cumple con las demandas planetarias? ¿Qué demandas requiere este EA en las relaciones de poder, en las relaciones con los medios digitales, en las relaciones humano-naturaleza y en las relaciones humano-no humanos? ¿Qué valor tendrá la vida en este nuevo tiempo? ¿Cómo será este proceso de interdependencia? ¿Cómo ve otras formas de vida más sostenibles? ¿Ha demostrado el sistema capitalista su agotamiento? ¿Y cuál será el compromiso de los gobiernos? ¿Qué requisitos ético-políticos se imponen a una EA post-COVID-19?

Creo que habría tantas preguntas que podrían agregarse a las preguntas anteriores. Creo, como Gadamer, que "entender la cuestionabilidad de algo siempre es pedir" (2002, p.544), por eso es esencial que, en este momento, tengamos cuidado de no construir nuevas soluciones metafísicas inalcanzables. Creo que la ausencia de reflexión rápidamente puede hacernos presentar nuevas "recetas". Sin embargo, la epistemología que nos guía puede ser la misma a partir de la cual no hemos logrado resultados efectivos en la defensa de la vida. De esa manera, las preguntas siempre abren posibilidades y crean nuevos movimientos. En ese sentido, según Gadamer (2002), una pregunta es mucho más que un problema, porque una buena pregunta puede generar movimiento para toda la vida. Sin embargo, para un problema, exigimos una solución inmediata. La pregunta va más allá del problema por el alcance y el movimiento que proporciona. Es esta invitación la que estoy haciendo: el ejercicio de reflexión y duda a través del futuro desconocido.

b) Movimiento descriptivo: las alternativas que percibí. En una primera lectura es posible percibir dos movimientos inmediatos: por un lado, tenemos a aquellos que son pesimistas y que creen que

todo seguirá siendo como antes. No solo creen, sino que afirman volver a la vieja rutina. De esos, innumerables son hombres de negocios, que incluso salieron a las calles, en caravanas, para reclamar el regreso de la vieja economía. A ellos se unió el presidente Jair Bolsonaro, quien minimizó los efectos de COVID-19, ignoró las directrices técnicas de la Organización Mundial de la Salud y creó una agenda para culpar a la epidemia de la crisis económica en Brasil. Para esos pesimistas, no hubo ningún aprendizaje en absoluto, porque la vía correcta del tren es regresar a las viejas prácticas del capitalismo depredador, basadas en el uso y la explotación de los recursos naturales y la negación de los derechos humanos fundamentales. Solo un ejemplo de esto es la Medida Provisional n° 910, de diciembre de 2019, que recompensó a los acaparadores de tierras que invaden y deforestan la selva amazónica. Hay muchos que creen en la antigua forma de producción y que es la gran alternativa para superar la crisis. Esos hacen una opción por la economía insostenible a expensas de la vida.

Al no haber aprendido de todo lo que estamos experimentando, o sin creer en otras perspectivas para el futuro, los pesimistas también traducen la desconfianza en proyectos colectivos emancipatorios. Muchos creen que las proposiciones del viejo paradigma, que apuntan a lugares de llegada cuyos fines colectivos alcanzarían un estado de bienestar y logros nunca vistos, también fallaron. En ese sentido, traducen en su forma de pensar un gran desencanto y pesimismo antropológico sobre el futuro. Por lo tanto, solo queda una alternativa: apoyar el presente y volver a vivir como era antes.

Creo que, con la necesidad de pensar en el mundo posterior a COVID-19, debemos tener cuidado con los discursos falsos que se dicen ser de renovación, pero cuya orientación y principios son los mismos que respaldaron el viejo paradigma. Tuve un buen maestro que

escribió, en 1997, la obra *Vino viejo en barrica nueva*. En el trabajo, Diehl discute el movimiento epistemológico de transición del paradigma moderno al posmoderno. Él reconoce que, muchas veces, simplemente cambiamos el barril, sin embargo, el vino es el mismo. Es decir, seguimos deseando los mismos objetivos que el viejo paradigma, solo cambiamos la ropa o el contenedor. Contrariamente a la lógica del vino viejo y a través de la necesidad de renovación, estamos de acuerdo con el entendimiento de que:

La **pandemia** mostró la cruda desnudez de las **falacias del discurso del *homo economicus***, que fueron enseñadas e impuestas como verdades naturales del modelo neoliberal de la vida. Entre los diversos principios del ***homo economicus*** que la pandemia deconstruyó de manera vertiginosa, podemos destacar: la reducción de la vida al valor económico; la negación de lo público y lo común; el individuo como valor absoluto y la reducción de la alteridad del otro a la lógica utilitaria del interés propio. (RUIZ, 2020, IHU).

Sin embargo, aquellos que continúan actuando de la misma manera, tendrán dificultades para llegar a este diagnóstico, otros no quieren notarlo. Cabe señalar, sin embargo, que las viejas prácticas se internalizan en las formas de ser y vivir en vigor durante mucho tiempo. Quizás es por eso que es difícil de percibir o tal vez es por el desencanto con las utopías, como ya hemos mencionado.

Con respecto a los optimistas (algunos más realistas, otros no), existen innumerables propuestas de diferentes campos del conocimiento. En general, traen consigo el aprendizaje proporcionado por el contexto de COVID-19 y muchas demandas, sugerencias y exigencias de cambios de actitud hacia el mundo mejor. Como no tenemos control sobre "todavía no" - el futuro -, es muy saludable para tener tantas proposiciones. Sin embargo, me gustaría señalar que no caemos en la

reafirmación de la antigua metafísica. Por lo tanto, aunque trágico, considero que este momento es fundamental, porque, por un lado, estamos en una condición existencial extrema, donde la vida está permanentemente amenazada, es decir, estamos inseguros, porque miles de personas en el planeta mueren todos los días. Por otro lado, dada la necesidad, el ser humano, en múltiples formas, se recrea, se reinventa, se redescubre en la lucha por la vida. Entonces, cambiamos nuestros hábitos, reevaluamos la forma en que nos relacionamos hasta hace muy poco y redefinimos los valores.

Mirando esta amplia gama de posibilidades y alternativas sobre el mañana post-COVID-19, y teniendo en cuenta la opinión de los Pueblos Tradicionales, que llama nuestra atención para el cobro que las deidades y la naturaleza nos están haciendo en ese momento, y que indican caminos de transformación y reconocimiento de la sabiduría ancestral. Tales Pueblos critican a quienes defienden el mantenimiento de la vieja economía y nos recuerdan, según Krenak (2020), que el mañana no está a la venta, y sugieren un post-COVID-19 con mayor cuidado y gran coraje.

Me he dado cuenta de que el grupo de analistas económicos no se detiene y, muchas veces, se pone en marcha en busca de alternativas para el futuro. La impresión que tenemos es que COVID-19 está acelerando el futuro como muchos lo consideran. Así, alternativas como: nuevas reglas, nuevas relaciones comerciales, nuevos hábitos de consumo han sido la agenda del día. El mundo economista globalizador y mediático habla del cambio y de la reindustrialización en Europa y los Estados Unidos; que las empresas tendrán que repensar dónde y cómo producen. Se habla de un cambio en el modo de producción global actual, que concentró la producción en las grandes potencias de China y Estados Unidos. Hay economistas que sugieren una globalización regional donde la producción se realiza más cerca de las personas, para que no falten insumos básicos. Sin embargo, nos advierten que la glo-

balización no ha muerto, solo está cambiando su configuración, un ejemplo de esto es la nueva globalización cultural, que se ha incrementado masivamente a través del aislamiento de "*Netflix, Spotify* o siguiendo las clases en línea... Aquí, estamos presenciando un gran aumento en la globalización de *Big Data*". (KHANNA, 2020, IHU). También se están probando otros modelos económicos, que requieren un mayor equilibrio, por ejemplo, el modelo de rosquilla desarrollado por Raworth y que, actualmente, se está probando en Ámsterdam. Entiendo que, con la excepción de este último, el paradigma que guía estos esfuerzos se centra en revitalizar la economía y aumentar el poder. La ecuación predominante es saber quién estará en el dominio o qué relaciones de dominio han cambiado después de COVID-19.

Aún en esta perspectiva futurista, según la Organización Mundial de la Salud, se cree que este período de transición tomará al menos dos años. Tenemos el texto de Mello (2020) que señala 10 cambios que ocurrirán después de COVID-19. Solo los mencionaré sin desarrollarlos: 1) Revisión de nuestras creencias y valores; 2) Menos es más; 3) Reconfiguración de espacios comerciales; 4) Nuevos modelos de negocio para restaurantes; 5) Experiencias culturales inmersivas; 6) Trabajo remoto; 7) Vivir cerca del trabajo; 8) *Shopstreaming*; 9) Búsqueda de nuevos conocimientos; 10) Educación a distancia. De los 10 cambios, la mayoría está asociada con situaciones de consumo y condiciones de trabajo. Solo el primero aborda problemas de salud; otros tres tratan sobre el conocimiento, y solo uno consagra la Educación a Distancia como la nueva realidad. Sigo preguntándome sobre el significado de nuestra existencia más allá del trabajo y el consumo y, después de todo, ¿qué será mañana?

En particular, he tenido afinidad con los análisis de Latour (2020), Foster (2020), Sato (2020) y Dusserl (2020). Respetando las especificidades de cada autor, todos identifican un origen común en la crisis: el sistema capitalista. Del mismo modo, la referida crisis está

vinculada por todos, con aspectos más amplios, involucrando la socioecología, sellada en el cambio climático y el espacio de mayor efecto de las insuficiencias de este paradigma. COVID-19 es solo otra señal de este agotamiento, así que Latour (2020) considera:

Si aterrizamos en la Tierra podríamos comenzar a definir un mundo común, por lo que ya no podríamos permitirnos decir que no hay cambio climático, que los problemas de salud no son nuestra preocupación, que la reproducción de las abejas no es nuestro problema. Discutiríamos nuevamente entre personas civilizadas. (LATOUR, 2020, EL PAÍS)

Como Foster nos hace pensar:

El futuro post-COVID-19 ya está en disputa, la gran pregunta es: ¿cómo evitar que el capitalismo que ya nos ha robado el presente también nos robe mañana? En este sentido, sugiere como una solución estructural: "un ecossocialismo que reduce la brecha metabólica entre la ecología y la economía, entre otro urbano, rural y salvaje, evitando así la aparición de peores patógenos de este tipo (FOSTER, 2020, IHU).

Otra alternativa sugiere que "el concepto de Justicia Climática trasciende el debate sobre el cambio climático, enfocándose en el modelo de desarrollo insostenible y, por lo tanto, más difícil de ser aceptado por la sociedad". (SATO; SOUZA, 2020, p.65). También existe una demanda de un nuevo tipo de democracia como la gran revolución del siglo XXI, se trata de "democracia participativa articulada, constitucional e institucionalmente, con democracia representativa", como comenta DUSSERL (2020) en una entrevista.

c) Movimientos proposicionales: declaraciones de una ética ambiental para una sociedad post-Covid-19. A pesar de que sabemos que ya no tenemos la manera de concebir el tiempo vigente en la era moderna, en la que creían que tenían una claridad sobre el pasado, el presente y el futuro; incluso teniendo la comprensión sobre la inexistencia de una solución metafísica, o una nueva receta, creo que el momento presente exige posiciones sobre la condición y la responsabilidad de la elección que, de hecho, puede definir el futuro de la humanidad. Con este fin, expondré aquí algunos principios para la Ética Ambiental posterior a COVID-19, como una sugerencia para que vivamos mejor la vida y peleemos por su garantía.

1. La existencia es el factor fundamental para el establecimiento de cualquier relación. Entiendo que esta precedencia es muy relevante. En primer lugar, le da un mayor valor a la vida. En segundo lugar, no estamos hablando de cualquier existencia, sino de una existencia que no está terminada, no está adaptada, no está limitada y que se puede construir mediante las elecciones que hacemos todos los días. Esta existencia asociada con la posibilidad de elecciones, como nos enseñaron los existencialistas Sartre y Heidegger, permite una expansión del sentido de la existencia, porque si podemos elegir entre vivir la vida de manera adaptada o crítica, sin duda esta elección cambia mucho el significado y nuestro papel en la sociedad. El sistema capitalista, con su modo de producción, ha buscado mitigar nuestra existencia por mera adaptación. Veo un contexto posterior a COVID-19 de una mayor apreciación de nuestra condición existencial y la capacidad de elegir la forma en que apuntamos a vivir la vida. En esta perspectiva de la ética ambiental, la existencia precede a todo, incluso a la economía.

- 2. La redefinición de las relaciones de consumo desde otra escala de valor.** No es solo ahora que reconocemos las limitaciones de “existir para consumir”, sin embargo, COVID-19 pone esas debilidades muy claramente. Además, señala las posibilidades futuras para relaciones de consumo más sostenibles. Con la crisis, nos damos cuenta de cuánto alimentamos la cadena de consumo, un ejemplo de eso, fue la caída en los precios del petróleo que se observó hace solo 20 años. Si no alimentamos la cadena, el resultado puede ser un cambio en la lógica. Vi un informe cuya pregunta del imperio económico era: ¿qué hacer con un barril de petróleo en poco tiempo? Sin darnos cuenta, estábamos viviendo una vida en la que lo superfluo se había vuelto necesario. Desde una perspectiva de Ética Ambiental posterior a COVID-19, creo en un desarrollo gradual y continuo del consumo sostenible donde lo necesario guiará nuestra forma de ser. Los invito a reflexionar conmigo sobre cuántos superfluos hemos abandonado en ese momento y no es por eso que dejamos de existir. Por el contrario, aprendemos a cuidar cada vez mejor, incluso de la comida que comemos. También aprendimos que la práctica de almacenar alimentos es insostenible, porque hace que otras personas carezcan. Veo un post-COVID-19 de prácticas que son mucho más conscientes del consumo en que lo necesario tendrá prioridad sobre lo superfluo.

- 3. Cuidar a los excluidos como una condición existencial:** Aprendimos más fuertemente con COVID-19 lo que Aristóteles ya dijo en su ética: nadie puede ser feliz solo. Haciendo una analogía, me atrevo a considerar que nadie puede existir solo. El capitalismo nos ha aislado tanto que pensamos que nuestras vidas y nuestras existencias dependen exclusivamente de nosotros. COVID-19 demostró el fracaso de esta forma de pensar y de-

mostró, además, que la mía, nuestra existencia depende de alguien más, los más invisibles para el sistema: los excluidos de todos los tonos. Es por eso que el movimiento que firmó el manifiesto a favor de los derechos humanos es encomiable en Brasil, demandando acciones y políticas que consideren, en el contexto de COVID-19, los derechos humanos de los más vulnerables, ya que aquellos que tienen más condiciones pasan por esta gran tormenta con menos sacrificios. Veo un avance posterior a COVID-19 en el reconocimiento de la condición y la relación de interdependencia. En este sentido, una ética ambiental posterior a COVID-19 debe preocuparse aún más por estos miles de humanos que viven sus vidas de manera inhumana en múltiples espacios y lugares de exclusión social.

4. La necesidad de reconocer la otredad. En otro texto que escribí, dije que considero que la alteridad es el sustantivo femenino más reclamado después de COVID-19. El reconocimiento del otro va más allá de su mera presencia. COVID-19 nos llevó a volver a aprender no solo a percibir al otro, sino también a cuidar de él. Si aprovechamos este aprendizaje, pasaremos un tiempo más cuidadoso de nuestras relaciones, de nuestra convivencia, en diferentes espacios y formas. Tendremos un período de mayor atención, tanto en las relaciones cercanas como en aquellas con personas que nos gustan y que están lejos. Cuán buena y necesaria fue la atención a través de las redes sociales, a través de la participación interactiva en debates, *lives* y conferencias. Encontramos nuevos pares, pero no dejamos de ver quién es el más cercano. Nunca nos hemos preocupado más por las muertes en Europa y EE. UU. que en estos tiempos. Aunque el capitalismo es un sistema de descuido profundo con el otro, COVID-19 nos mostró que el sentimiento de solidaridad y pertenencia a la humanidad tras-

ciende los problemas ideológicos cuando el objetivo principal es salvar vidas. Si no permitiéremos que el sistema de descuido regrese con todas sus fuerzas a lo que era, podremos tener un período marcado por un mayor reconocimiento de la otredad. Durante este período, presencié grandes iniciativas de solidaridad de personas que hicieron todo lo posible para crear condiciones básicas de higiene, alimentación y protección, y preservación de la vida. Solo dos ejemplos: muchas prácticas de cuidado sencillas para los ancianos e innumerables acciones de cuidado para las personas sin hogar. Aprendimos que la salud de una persona sin hogar tiene un impacto directo en la mía y viceversa, porque el virus no toma una decisión política para esta o aquella alteridad. En este sentido, reclamo una ética ambiental que asume radicalmente el reconocimiento de las alteridades y su condición humana como el único requisito (sin adjetivarla para excluirla). La ética ambiental posterior a COVID-19 antes mencionada también reconoce las relaciones con los no humanos, que mantienen numerosos diálogos con nosotros, sin darse cuenta a menudo, como es el caso de los diálogos de la naturaleza en el contexto del cambio climático, así como con el propio COVID-19.

- 5. Compromiso político con la vida: la redescipción de la democracia.** Aprendimos de los griegos los significados generales que asume la palabra política, de grupos, de clases, como política científica, económica, sindical y gubernamental. También sabemos que la población, a menudo, no le gusta la política debido a su comprensión de los malos usos que hacen muchos funcionarios del gobierno en la política, es decir, debido a la falta de ética en la política. De los griegos también viene a nosotros una concepción simple, pero fundamentalmente importante, la política es toda la relación que implica poder. Asumo ese sentido in-

tegral de la política de Aristóteles, buscando comprender las múltiples relaciones de poder en las que estamos involucrados y que, a menudo, desconocemos. También sucede que los mismos griegos, que crearon el concepto de política, crearon el concepto de democracia y, durante mucho tiempo, esa democracia, ya en ese momento, excluía a cualquiera que no fuera noble, hombre y adulto. Por lo tanto, guerreros, mujeres, esclavos y niños no tenían derecho a participar en las decisiones. En la Modernidad, la democracia adopta otras formas, pero aun así, no alcanza los objetivos finales de la participación efectiva de las personas en las decisiones sobre la sociedad. COVID-19, en países no democráticos o en los que la democracia está en riesgo, demostró que la vida allí estaba más amenazada y que muchas vidas se perdieron por negligencia y desconexión. El tiempo posterior a COVID-19 exige una redescrición de la democracia. Este requisito toma el concepto de redescrición de Rorty (1998), cuando considera la redescrición como la capacidad de escribir nuevamente, sin tener las viejas creencias en verdades reflejadas y absolutas derivadas de la confianza en la razón. En ese sentido, una Ética Ambiental posterior a COVID-19 debe: considerar y reconocer todas las demás, las diversidades y las pluralidades, que conforman el universo; no buscar más consenso universal, sino acuerdos mínimos, que guíen nuestra acción colectiva respetando las alteridades y pertenencias de cada grupo; y, encontrar puntos comunes en la defensa de una mejor convivencia y convivencia, siempre priorizando la vida y la dignidad humana, que nos han sido robados por los sistemas autoritarios.

- 6. Relaciones sostenibles.** COVID-19 nos mostró cuán insostenibles son las relaciones de explotación del modo de producción capitalista. La vida, la cultura, los valores, la pertenencia y la

identidad están en el fondo adquiriendo otras facetas: “produzco, luego existo”; trabajo, luego existo”; “consumo, luego existo”; “me conecto, luego”. Y los que no producen lo que el sistema busca, los que no funcionan como lo desea el sistema, los que no consumen y no se conectan, ¿existen? En América Latina, había 63 millones de humanos en extrema pobreza antes de COVID-19. Una ética ambiental posterior a COVID-19 exige relaciones más sostenibles en un mundo con un mejor reconocimiento humano-humano, en un mundo con menos petróleo, menos contaminación, menos deforestación, menos incendios, supresión de la minería, mayor atención para Gaia y con disminución y cambio en las relaciones de consumo. Un mundo marcado por relaciones de pertenencia, de valoración de la pluralidad cultural, de convivencia entre diferencias, de búsqueda de solidaridad y acciones colectivas.

7. La descolonización del conocimiento y el reconocimiento de los saberes. Es una práctica común, al presentar situaciones de situaciones extremas, que busquemos recurrir a quienes tienen el conocimiento. Por lo tanto, es un pensamiento recurrente en la historia de la humanidad que el conocimiento es como una propiedad que tiene valor. De esa manera, innumerables prácticas de colonización del conocimiento y medición del conocimiento pertenecían a instituciones, grupos y algunos individuos, que reforzaban su poder al mantener el conocimiento. Hemos sabido, durante mucho tiempo, que ese pensamiento es al revés, sin embargo, COVID-19 reforzó, aún más, la necesidad de descolonizar el conocimiento y compartir los saberes, para encontrar una posible solución para la salud planetaria. Una ética ambiental posterior a COVID-19 comienza con el reconocimiento de los saberes ancestrales no colonizados y se dirige a la descoloniza-

ción de formas de hacer ciencia al servicio del mercado, sugiriendo superar esta visión colonialista de que solo unos pocos detienen el conocimiento. Por el contrario, lo que queremos en un mundo posterior a COVID-19 consiste en esa desjerarquización del conocimiento, en la popularización del conocimiento y en la búsqueda de alternativas comunes a favor de la vida. Por eso que las diferentes formas de aprendizaje, sea a distancia sea cara a cara, han molestado a algunos, ya que el ser humano se está apropiando del conocimiento. COVID-19 contribuyó mucho en el sentido de que las universidades olvidaron los avisos públicos y pusieron mucho conocimiento a favor de la sociedad en este momento extremo. Esa práctica de compartir más puede continuar después de la pandemia. Entonces, veo el conocimiento descolonizado, en espacios, relaciones y acciones que son muy diferentes de los que tuvieron lugar en aula. Sin embargo, sigo reafirmando que el aula es un espacio privilegiado para el aprendizaje colectivo.

Sabemos que la Educación Ambiental no debe ser responsable de resolver todas las disputas. También conocemos los ataques que el campo del conocimiento y la práctica ha estado recibiendo bajo el gobierno de Bolsonaro. En ese sentido, hay manifestaciones frecuentes, que exigen solidez y reconocimiento de la Política Nacional de Educación Ambiental. Sin embargo, esta invitación y el desafío de pensar en EA, en este contexto, nos permitió, además de la reflexión, sugerir algunos principios en defensa de la vida cuando cada día sentimos que la vida está amenazada, porque todos los días mueren miles de humanos en el planeta. De esa forma, el texto referido es también una invitación a un cambio de paradigma y a nuevas proposiciones. De una manera muy simple, fue a partir de estos hallazgos que tratamos de movernos.

Referencias

ADORNO, T. W; HORKHEIMER, M. **Dialética do esclarecimento**: fragmentos filosóficos. Tradução de Guido Antônio de Almeida. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1985.

_____. Sobre Sujeito e Objeto. In: _____. **Palavras e sinais**: modelos críticos. Tradução de Maria Helena Ruschel. Petrópolis: Vozes 1995.

BASSETS, M. **O sentimento de perder o mundo, agora é coletivo**. Disponible en: <https://brasil.elpais.com/brasil/2019/03/29/internacional/1553888812_652680.html>. Acceso: abril de 2020.

CEPAL, Comissão Econômica para América Latina. **Panorama Social da América Latina 2019**. Disponible en: <<https://www.cepal.org/es/publicaciones/44969-panorama-social-america-latina-2019>>. Acceso: marzo de 2020.

COUSIN, C. da S. Pertencimento ao lugar e a formação de educadores ambientais: um diálogo necessário. In: **VII Encontro de Pesquisa em Educação Ambiental**, 2013, Rio Claro - SP. Problematicando a Temática Ambiental na Sociedade Contemporânea. Rio Claro - SP: UNESP, 2013. Disponible en: <http://www.epea.tmp.br/epea2013_anais/pdfs/plenary/0130-1.pdf>. Acceso: abril de 2020.

DESCARTES, R. **Meditações**. São Paulo: Abril Cultural, 1983.

DUSSERL, E. **Si no cumplimos con las leyes de la naturaleza, la naturaleza nos extingue**. Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=k6tAvoaHWeQ>>. Acceso: abril de 2020.

KUHN, Thomas S. **A estrutura das revoluções científicas**. 5. ed. São Paulo: Editora Perspectiva S.A, 1997.

FERRAZ, O. B. C. Entre-Lugar: Apresentação. **Revista Entre-Lugar**. Dourados, MS, ano 1, n. 1, p. 15-31, 1º semestre de 2010.

FOSTER, J.B. **Capitalismo de catástrofe: mudança climática, COVID-19 e crise econômica.** Entrevista a Farooque Chowdhury. Disponível em: <<https://envolverde.cartacapital.com.br/capitalismo-de-catastrofe-mudanca-climatica-covid-19-e-crise-economica/>>. Acesso: abril de 2020.

FOSTER, J.B. **Uma catástrofe no século XXI, a menos que a humanidade mude subitamente de rumo.** Disponível em: <<http://www.ihu.unisinos.br/78-noticias/597888-uma-catastrofe-no-seculo-xxi-a-menos-que-a-humanidade-mude-subitamente-de-rumo-entrevista-com-john-bellamy-foster>>. Acesso: abril de 2020.

GADAMER Hans-Georg. **Verdade e método:** traços fundamentais de uma hermenêutica filosófica. Tradução de Flávio Paulo Meurer. Petrópolis: Vozes, 2002.

LATOUR, B. **Imaginar os gestos-barreiras contra o retorno da produção anterior à crise.** Disponível em: <http://www.ihu.unisinos.br/597852-imaginar-os-gestos-barreiras-contr-o-retorno-da-producao-anterior-a-crise-artigo-de-bruno-latour>. Acesso: abril de 2020.

MELO, Clayton. **Como o coronavírus pode mudar nossas vidas:** dez tendências para o mundo pós-pandemia. Disponível em: <<https://brasil.elpais.com/opiniaio/2020-04-13/como-o-coronavirus-vai-mudar-nossas-vidas-dez-tendencias-para-o-mundo-pos-pandemia.html>>.

MONITORAMENTO dos Direitos Humanos no Brasil. **Pandemia COVID-19 e Direitos Humanos no Brasil.** Disponível em: <<https://observatorioea.blogspot.com/2020/04/pandemia-covid-19-e-direitos-humanos-no.html>>. Acesso: abril de 2020.

LEFF, E. Racionalidade Ambiental: a reapropriação social da natureza. Trad. Luís Carlos Cabral- Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2006.

LOUREIRO, C. F. Educação Ambiental Crítica: Contribuições e desafios. In: MELLO, Soraia Silva de; TRAJBER, Rachel **Vamos cuidar do Brasil:** conceitos e práticas em educação ambiental na escola.

Brasília: Ministério da Educação, Coordenação Geral de Educação Ambiental, Ministério do Meio Ambiente, Departamento de Educação Ambiental: UNESCO, 2007.

KHANNA, P. **Depois do vírus nascerá uma globalização regional**. Entrevista com Parag Khanna, cientista político indiano. In: Anna Lombardi. Disponible en: <<http://www.ihu.unisinos.br/598103-depois-do-virus-nascera-uma-globalizacao-regional-entrevista-com-parag-khanna-cientista-politico-indiano>>. Acceso: abril de 2020.

HABERMAS, J.O **discurso filosófico da modernidade**. Tradução de Luiz Sérgio Repa e Rodnei Nascimento. Lisboa: Dom Quixote, 1990.

_____. **Teoría de la acción comunicativa: racionalidad de la acción y racionalización social**. v. 1. Madrid: Taurus, 2001.

_____. **Teoría de la acción comunicativa: crítica de la razón funcionalista**. v. 2. Madrid: Taurus, 2001.

_____. **Pensamento pós-metafísico**. Tradução de Flávio Beno Siebeneichler. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro, 2002.

HANCIAU, Núbia J. Entre-Lugar. In: FIGUEIREDO, Eunice (Org.). **Conceitos de Literatura e Cultura**. Juiz de Fora-MG: Editora UFJF; Niterói-RJ: EdUFF, 2005.

PEREIRA, V. A; SATO, M.T; SILVA, M. P. Tendências epistemológicas e metodológicas nas pesquisas em educação ambiental na América Latina: discutindo as produções Brasil-México. (Edição Especial). **Revista eletrônica do Mestrado em Educação Ambiental**, v. 1, p. 208-227, 2017.

PEREIRA, V. A. **Ecologia Cosmocena: a redefinição do espaço humano no cosmos**. 1. ed. Juiz de Fora: Garcia Edizioni, 2016.

PEREIRA, V. A; FREIRE, S. G; SILVA, M. P. da. **Ontoepistemologia ambiental: vestígios e deslocamentos no campo dos fundamentos da educação ambiental**. Pro-Posições, Campinas v. 30, 2019. Disponible en: <<http://www.scielo.br/scielo.php?>

script=sci_arttext&pid=S0103-73072019000100532&lng=en&nrm=iso>. Acesso: abril de 2020.

PEREIRA, V.A. **Existências ameaçadas: a Educação Ambiental em tempos de COVID-19.** *The Brazilian Journal of Development (BJD)*. Curitiba, 2020b. Disponível em: <https://doi.org/10.34117/bjd-v6n4-337>.

PEREIRA, V. A; MALTA, M. C. (Org.). **Ontologia da Esperança: a Educação Ambiental em tempos de crise.** 1. ed. Juiz de Fora: Editora Garcia, 2020a.

RORTY, Richard. **A filosofia e o espelho da natureza** Lisboa: Dom Quixote, 1998.

RUIZ, B. M.M.C. **Pandemia e as falácias do homo economicus.** Disponível em: <<http://www.ihu.unisinos.br/78-noticias/598157-pandemia-e-as-falacias-do-homo-economicus>>. Acesso: abril de 2020.

SANTOS, B.S. **A cruel Pedagogia do Vírus.** Edições Almedina SA: Coimbra: PT, 2020.

SATO. M. **Número de imigrantes deve aumentar e brasileiro se tornará mais xenófobo, alerta pós-doutorado da UFMT.** Disponível em: <<https://observatorioea.blogspot.com/2020/01/numero-de-imigrantes-deve-aumentar-e.html>>. Acesso: abril de 2020.

SATO, M.T. SOUZA, F.C. **Justiça Climática e Educação Ambiental.** In.: PEREIRA, V. A; MALTA, M. C. (Org.). **Ontologia da Esperança: a Educação Ambiental em tempos de crise.** 1. ed. Juiz de Fora: Editora Garcia, 2020.

VEJA, G. A. M. **Como será a economia após o coronavírus.** Disponível em: <<https://brasil.elpais.com/economia/2020-04-13/como-sera-a-economia-apos-o-coronavirus.html?ssm=whatsapp>>. Acesso: abril de 2020.



Ilustración 6 - Artista Africano Dionísio Francisco Gomes

CUARTO ENSAYO

Perspectivas socioambientales para un post-COVID19, América Latina y el Caribe

Vilmar Alves Pereira
Filósofo y Doctor en Educación de la
Universidad Federal de Rio Grande do Sul
Beca de productividad CNPq en educación - Nivel 2
E-mail: vilmar1972@gmail.com

" Quien lucha puede perder. Quien no pelea, ya perdido". (Bertold Brecht).

RESUMEN

En este ensayo, trato de presentar, desde el contexto devastador de COVID-19, algunos horizontes posibles desde la perspectiva de la Educación Ambiental para nuestra América Latina. Así, el ensayo aborda los principales problemas en nuestra región, estableciendo algunas relaciones con el primer texto. Luego demuestra como el COVID-19 agrava las condiciones y los problemas ambientales del contexto anterior a COVID-19. Posteriormente, basado en un esfuerzo hermenéutico comprensivo, señala algunas direcciones que pueden contribuir a las elecciones y compromisos políticos que debemos asumir ahora con el objetivo de garantizar, preservar y permitir una vida digna en América Latina y el Caribe.

Palabras clave: Perspectivas; Educación; Ambiental; Post-COVID-19; America. Latina; Caribe.

Contexto latinoamericano y sus problemas

Debido a la grave situación que la pandemia establece en nuestras vidas, a menudo tenemos numerosas dificultades para mirar a quienes están muy cerca de nosotros. A medida que el COVID-19 se expande, ocupa algunos territorios en una secuencia determinada: Asia, Europa, los Estados Unidos de América; las noticias también se centralizan en estos contextos y en el contexto de cada país. De esa manera, tratamos de llamar la atención sobre nuestra América Latina, cuyos desafíos son incommensurables, algunos de los cuales ya fueron expuestos en el primer artículo de este trabajo. Sin embargo, a pesar de que tenemos problemas e identidades comunes con respecto a COVID-19, cada país en América Latina y el Caribe experimenta demandas a su manera y de acuerdo con las condiciones que deben enfrentar.

Lo cierto es que algunos factores permiten que nuestro continente sufra grandes daños y tenga una mayor dificultad para enfrentar la pandemia que otras naciones en otros continentes con mayor desarrollo. Ya hemos destacado en el primer ensayo de este libro electrónico

la existencia de una serie de factores que dificultan el acceso a condiciones dignas y justas para vivir en América Latina y el Caribe, que incluyen: a) el modelo de desarrollo económico centrado en el uso y abuso de la extracción de recursos naturales, destacamos los principales impactos para la vida a través de la minería desenfrenada en la mayoría de las naciones y el impacto creado por el uso de la matriz energética del petróleo. Mostramos que el capitalismo aquí es más agresivo que en otros contextos por la forma de explotar los recursos naturales y humanos. b) La fragilidad democrática significa que muchos países de América Latina se encuentran actualmente en contextos de democracia afirmativa o en riesgo. Eso está asociado con el regreso de los gobiernos populistas de extrema derecha, como es el caso de Brasil. c) El continente antes de COVID-19 ya tenía una alta tasa de desempleo. d) Como resultado del desempleo, de la corrupción y del tráfico de drogas, el aumento de la pobreza extrema es otro problema grave. e) Como resultado de problemas socioambientales y económicos, la migración ambiental es otro factor que moviliza a miles de humanos en América Latina y el Caribe en busca de una vida más segura. f) Las deudas externas, la dependencia de los países desarrollados, especialmente China y los Estados Unidos, además de los altos impuestos también son factores de baja expectativa de crecimiento en América Latina y el Caribe anterior al COVID-19.

La llegada de COVID-19 a nuestra región ha amplificado significativamente esos problemas. Desde esa perspectiva, consideramos que, en los países latinoamericanos, la vida está aún más amenazada en relación con otras naciones con mayor desarrollo. También menciono eso teniendo en cuenta otro factor que prevalece en la mayoría de los países de nuestra región: la falta de estructura de los sistemas de salud pública. Buscando no trabajar a nivel de supuestos, me remito a la información del Observatorio Covid-19 de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), del Observatorio Covid-19

Fiocruz - Brasil, del Observatorio de Ministros de Conflictos de América Latina - Chile, del Comité Ambiental en Defensa de la Vida (CO), del Observatorio de Educación Ambiental - OBSERVARE - Brasil. En general, los datos en su mayor parte acentúan aún más los problemas experimentados en la situación anterior a COVID-19.

Según datos de la CEPAL, somos una población de 650 millones en América Latina y el Caribe. Esa población ha pasado históricamente por numerosas dificultades ya mencionadas. La reflexión más urgente es cómo se está produciendo este agravamiento. Al momento de escribir este texto (31/05/2020), por ejemplo, ya hemos pasado 368 mil muertes en todo el mundo. En nuestro caso (América Latina y el Caribe) ya hemos superado las 50 mil muertes: Argentina alcanza las 530 muertes, pero el epicentro está en Brasil, que ya alcanza las 29.341.; Ecuador 3.358; Perú 4.371; Paraguay 11; Colombia 890; Chile 1054; Venezuela 14; República Dominicana y Panamá, respectivamente, 502 y 154 muertes; y México con 9.779 muertes, Guatemala 102, Honduras 201, el Salvador 46, Nicaragua 35, Costa Rica 10, Panamá 330, Cuba 83, Haití 41, Venezuela, 14 Uruguay, Bolivia 310. La expectativa mexicana, también como uno de los países más poblados, es que alcanzará 30 mil muertes en COVID-19. A pesar de que Brasil tiene tasas más altas, todavía hay situaciones más preocupantes en nuestra América, como lo muestra el estudio reciente:

En el continente sudamericano, mientras que Brasil tiene el mayor número total de casos confirmados, Ecuador y Chile tienen el mayor número de TCCpM [casos confirmados totales por millón de residentes], con casi 5 veces más casos por millón de habitantes que Brasil. Ecuador y Chile mostraron las tasas de TCCpM más preocupantes y, aunque su TCCpM es aún más baja que la de los países europeos, sus casos son análogos a los de Suiza, con una infección más extendida (DE LEO, MAIA y SOLIDORO, 2020, p .04).

Además, los estudios de la CEPAL señalan una caída del 5,3% en el PIB en 2020, y un aumento en el número de desempleados en América Latina y el Caribe en 12 millones más de lo que ya teníamos. Asociado a eso, el aumento de más de 30 millones de personas pobres en América Latina y el Caribe. Eso significa que llegaríamos a 220 millones de personas en la pobreza en nuestra región. Es una crisis de proporciones inconmensurables.

Las acciones tomadas por cada gobierno en cada país son para cerrar fronteras, cancelar vuelos, aislamiento social, transferencias directas de recursos a los más pobres y microempresas, mejoras urgentes en el sistema de salud, contratación de personal especializado en salud y adopción de cuarentena con muchos decretos, así como campañas de concientización.

Esa grave situación, con factores que la han precedido durante mucho tiempo, en mi opinión, no debe ocultar los aspectos generales de una crisis socioecológica que ha afectado a la humanidad, especialmente a los países y continentes que tienen un gran número de personas excluidas de todo tipo. De esa manera, ahora paso, reconociendo las causas referidas en el sistema capitalista y en su modo de producción, asociadas con la concepción de la racionalidad estratégica moderna, dirigida a fines cuya dirección es la ganancia y el aumento del poder, para ser llevados, a través de los ojos de la Educación Ambiental, algunas posibilidades para pensar en América Latina y el Caribe Post-COVID-19.

Reconozco que es un esfuerzo de comprensión crítica, en lo que se buscan posibilidades basadas en la constatación de que COVID-19 termina un período y un modelo económico firmado en la extracción y la explotación máxima de los recursos naturales y la falta de respeto y la violencia contra la vida. De esa manera, llamo la atención sobre los movimientos y las perspectivas futuras, que pueden merecer nuestro abandono o nuestra adopción de nuevas formas de ser, coexistir y habitar críticamente nuestra América Latina y el Caribe.

1. El peligro de volver a la vieja lógica económica

Cada día se hace más evidente en muchos discursos, que se destacan como innovadores, renovadores de significado, salvacionistas y que garanten la vida, la racionalidad que guía sus perspectivas. De esa manera, vemos que estos son discursos en los cuales los mismos intereses son intrínsecos; en que la economía dicta la dirección de la vida. Entiendo que en nuestros proyectos hacia una América Latina más libre, ese es quizás sea el gran "canto de la sirena" que debemos superar en la posibilidad de nuevos acuerdos. Es un discurso muy consistente que demuestra las fortalezas de los sistemas de gobierno, aliados a los grandes empresarios, que se han disfrazado de un falso discurso de ayuda y caridad, con el objetivo final de regresar y mantener el antiguo *modus operandi*, como aún presenciamos:

En Chile, el despojo y saqueo extractivo, genera múltiples impactos y violaciones a los derechos humanos. Uno de ellos, es el derecho al agua. En el actual momento de pandemia por el COVID-19, la escasez de agua gana proporciones aún más graves para la población en situación de mayor vulnerabilidad.¹³ (OCMAL)

No podemos olvidar que esa es la vieja economía exclusiva que, en la práctica, continúa operando. Por lo tanto, en nuestros proyectos, primero debemos reconocer las estrategias de disfraz que provienen de ella. En general, ella viene con la propuesta de salvar empleos, como en el caso del discurso brasileño. Frente a eso, nuestra posición será fundamental: elegimos el mantenimiento o el cambio. Creo que este es un momento fundamental para una ruptura radical con cualquier alianza con la vieja economía.

¹³ Observatorio de conflictos mineros en América Latina. Disponible en: <<https://www.ocmal.org/las-huellas-del-extractivismo-en-los-conflictos-medioambientales-y-por-el-agua-en-contexto-covid-19/>>. Consultado: mayo de 2020.

2. Cambio en la matriz energética

Pienso en la oportunidad que estamos teniendo, incluso con costos muy altos. COVID-19 indudablemente decreta la falla de la matriz energética del petróleo. Esa es la causa del daño ambiental de la extracción, el transporte hasta las fugas de numerosas proporciones. También es la causa de altos niveles de contaminación. Esa matriz está asociada con una gran concentración de riqueza y poder en nuestra América Latina. Entre los 50 países con las mayores reservas de petróleo del mundo se encuentran los siguientes países latinoamericanos: Venezuela (1° lugar), Brasil (13°), México (17°), Ecuador (22°), Argentina (29°) Colombia (39°), Perú (42°), Guatemala (47°), Bolivia (48°). Eso muestra cuanto se internaliza esta matriz en nuestra vida. También señala el interés colonialista en los acuerdos para controlar esas reservas. Veo una sociedad latinoamericana y caribeña posterior a COVID-19 con mayor resistencia a dicha matriz energética y con mayor apertura hacia la adopción de energías más limpias. COVID-19 puede servir para acelerar la adopción de energías renovables a escala mundial, al electrificar los sistemas de transporte y usar la calefacción, además del uso más directo de fuentes limpias. Los objetivos de la Agencia Internacional de Energía Renovable para 2050 podrían lograrse mucho antes, si tenemos el coraje de tomar esa decisión. Creo, sin lugar a dudas, que esta elección implica la conciencia de la población y las decisiones políticas a gran escala en nuestro continente. En este sentido, la Educación Ambiental también puede contribuir a este proceso educativo.

3. Cambio en las prácticas de consumo

Las condiciones impuestas por la pandemia de COVID-19 han cambiado drásticamente las rutinas y formas de ser de miles de humanos. Asimismo, proporcionaron reflexiones sobre nuestras

necesidades de consumo, dictadas por el ritmo del sistema capitalista, lo cual es muy contradictorio: "capitaloceno", una minoría con voluntad. En otras palabras, el 80% de la humanidad consume el 20% de los recursos, y el 20% de los ricos consume el 80% de la energía del mundo, según Sato (2020). Esa comprensión nos hace evaluar mejor nuestras necesidades y nos damos cuenta de cómo consumimos descuidada e innecesariamente en el mundo anterior a COVID-19. Una sociedad latinoamericana y caribeña posterior a COVID-19 pasa por el abandono del consumo desenfrenado y los procesos educativos por buenas prácticas de adopción. Pasa por elecciones para el consumo más saludable, que se reclama en los momentos en que lo necesitamos. Además de desinfectar, evaluar y cuidar mejor los alimentos que consumimos. Implica opciones para preparar lo que consumimos, opciones para consumir alimentos cuyo origen conocemos, como el camino de la agroecología, como posibilidades para un futuro sostenible para el planeta. Implica reconocer que podemos vivir y cuidar más a la humanidad sin tener que salir y correr tanto. Veo, en este contexto de cambios, movimientos hacia una mayor conciencia sobre lo que consumimos y sobre la necesidad de este consumo. Particularmente, COVID-19 me enseñó acerca de cuántos superfluos llevamos y qué poco sentido tienen, porque cuando se trata de salvar una vida, es inútil abastecerse, por ejemplo. Debemos reconocer que las prácticas de consumo pueden cambiarse. Un ejemplo de esto, en Brasil, fue la celebración del Día de la Madre (2020) con poca sugerencia de consumo por parte de los medios de comunicación, pero con gran cuidado por los lazos afectivos.

4. Cambio en las relaciones humano-naturaleza

Esa relación ha sido estudiada en Educación Ambiental por muchos expertos. Los estudios incluso apuntan a un cambio no je-

rárquico de la humanidad, que durante mucho tiempo se ha considerado en un espacio privilegiado aparte de otras naturalezas. En el contexto de COVID-19, algunos incluso afirman que la naturaleza se está vengando de los humanos. Sin embargo, éste no es el caso. En ese momento, en medio de COVID-19, la organización Wildlife Conservation Society denuncia la captura y comercialización ilegal de varias especies de animales salvajes en Perú; problemas de escasez de agua en Chile, como resultado de procesos mineros; también en México, donde de Norte a Sur, las descargas de aguas residuales ocurren, sin permiso, en más de 5.000 pozos por empresas de bebidas, alimentos, higiene, construcción, minería, textiles y otros sectores. En la misma lógica, hay un aumento en las actividades mineras en Uruguay, con el falso discurso de reactivar la economía. En Brasil, en medio de la pandemia, hay una aceleración de la deforestación en la Amazonía y la proximidad del comienzo de la temporada de incendios forestales, con la intensificación de conflictos que involucran invasiones de tierras y la intensificación de la violencia contra agentes de agencias ambientales. Además, una gran manifestación de las organizaciones en contra de la aprobación de la Medida Provisional 910 (MP 910), convocada por grupos de resistencia como, MP para el acaparamiento de tierras. Lo que aún se nota es la perspectiva antropocéntrica en una relación humanidad-naturaleza, similar a la relación sujeto-objeto.

Con base en los estudios que he estado llevando a cabo, con referencia a la hermenéutica filosófica de Gadamer (2002), entiendo que esta relación puede asumir diferentes significados con significados que apuntan a cambios profundos en esta relación en América Latina y el Caribe. Según Gadamer (2002), solo podemos entender nuestra existencia en el mundo en el y a través del lenguaje. La realidad permanece en diálogo permanente. En esa

perspectiva, no existe una jerarquía dialógica, sino entendimientos sobre lo que nos dice un contexto dado. Desde esta apertura comprensiva, podemos percibir los innumerables mensajes y aprendizajes que la naturaleza nos está transmitiendo. Podemos afirmar que, con solo unos pocos días en cuarentena, ya se han producido cambios significativos, que van desde la reaparición de especies en peligro de extinción; una mejor calidad de los océanos, ya que no los hemos tenido en mucho tiempo; cambios en el aire, con la caída de los niveles de NO₂ y CO₂; y cambios en el ruido del planeta. Lo que sugiero, basado en ontologías ancestrales con su conocimiento (principalmente de los Pueblos Tradicionales), es que podamos establecer relaciones de mayor escucha y respeto por las diferentes naturalezas. Necesitamos enfrentar este modelo de desarrollo, basado en la idea de dominar la naturaleza a cualquier costo. Quizás con eso, con mayor humildad, podamos conectarnos mejor con el universo y garantizar más vida en el planeta, porque los signos y el aprendizaje son muy claros, solo cabe a nosotros saber elegir.

5. Nuevas formas de acercamiento entre naciones: superando el modelo colonialista por descolonización epistemológica

COVID-19 trae la evidencia de que necesitamos pensar colectivamente, buscando alternativas comunes, si queremos garantizar la vida en el planeta. Sin embargo, ya sea a través del horizonte epistemológico o sea por el horizonte económico, cuando buscamos alternativas para nuestra América Latina y el Caribe, ellas surgen desde perspectivas colonialistas. Suelen emerger de centros que se consideran apropiadores de destinos comunes. De esa manera, nacimos como dependientes, ya sea de una economía o de conceptos de conocimiento que refuerzan este modelo. Lo que proponemos, como un posible horizonte ambiental para esa

América y el Caribe, después de COVID-19, es el reconocimiento de las Epistemologías del Sur, como lo señalan numerosos investigadores:

Se trata, por tanto, de proponer, en función de la diversidad del mundo, un pluralismo epistemológico que reconozca la existencia de múltiples visiones que contribuyan a ampliar los horizontes de la mundanalidad, de las experiencias y prácticas sociales y políticas alternativas. No hay dudas sobre la importancia y el valor de la intervención científica en los últimos dos siglos, especialmente a través de la productividad tecnológica, incluso teniendo en cuenta los problemas creados para los cuales la ciencia moderna no tiene solución. Sin embargo, este monopolio de la ciencia no puede ocultarnos y evitar que reconozcamos que existen otras formas de conocimiento y otros modos de intervención en los que la ciencia no ha aportado nada. Este es el caso, por ejemplo, de la "preservación de la biodiversidad, que solo es posible a través de formas de conocimiento campesinas e indígenas y que, paradójicamente, están amenazadas por la creciente intervención de la ciencia moderna. (SANTOS y MENEZES, 2009, p. 49).

Creo que COVID-19 nos brinda esta reflexión y elección: ¿queremos pensar en América Latina y sus proyectos basados en el reconocimiento de nuestras identidades o queremos pensar en ella en función de las relaciones de dependencia y subordinación ya establecidas por los impulsores de la vieja globalización, que mostró déficit frente a miles de vidas perdidas? Quizás nos encontremos, en este momento, con oportunidades concretas para superar el discurso hegemónico con fines de dominación.

6. Fortalecimiento del potencial y superación del discurso de la pobreza

He leído muchos textos que, en este escenario, abren las dificult-

tades que atraviesa nuestra región. Entre ellos, muchos refuerzan la tendencia a empobrecer nuestra América Latina y el Caribe. A menudo, pienso que ese discurso de la pobreza también oscurece en gran medida el potencial del continente. En mi opinión, América Latina y el Caribe no son pobres. Pobre es el modo de producción que diariamente pone a miles de humanos en la línea de la miseria. Nuestra región tiene mucha riqueza, ya sea cultural, ambiental, social, natural y de producción a gran escala. Sin embargo, el modo de producción, con sus patologías socioambientales y su amplia concentración de riqueza, excluye a miles de latinos y caribeños del acceso a garantías básicas. Entiendo que necesitamos de una profunda inversión de valores, que debe comenzar desde el reconocimiento de lo que somos y tenemos, hacia políticas sostenibles en defensa de los derechos humanos. Por lo tanto, es esencial que reforzamos, en nuestros proyectos, los conceptos de lugar, identidad y territorio, que sufren cambios basados en las relaciones de poder. Creo que el contexto de COVID-19 nos proporciona una reevaluación de lugar, identidad y territorio, así como las relaciones de poder que hemos establecido en nuestra América Latina. Indudablemente, eso puede proporcionar un cambio discursivo que reafirma el potencial en la dirección de superar las dependencias.

7. La solidaridad latinoamericana como posibilidad de superar la exclusión social

Nos damos cuenta de que, en el contexto de la pandemia de COVID-19, se están produciendo movimientos hacia la ayuda, especialmente, a los más necesitados. Considero que esos movimientos son fundamentales, principalmente, porque son oportunidades reales para salvar vidas. Sin embargo, no son movimientos homogéneos con los mismos fines. Tenemos un movimiento que

surge de la urgencia de los gobiernos de transferir recursos inmediatos a los más necesitados; tenemos un movimiento del sistema financiero con flexibilidad para los clientes y algunas donaciones a las entidades; tenemos otro movimiento de empresarios que difunden donaciones de productos a escala nacional que van desde comida a la higiene. También tenemos movimientos de artistas, que son parte de la causa, para reunir un número de "seguidores de sus *lives*". Un grupo con la propuesta para promover su arte, otro con la propuesta de sensibilización y una participación más efectiva en la causa de salvar vidas.

Además, tenemos numerosos movimientos, que van desde las periferias hasta los grandes centros, como formas de organización y lucha en defensa de la vida. En Brasil, se destacó el caso de numerosas instituciones vinculadas a la agenda de derechos humanos las cuales firmaron un documento y exigieron a los líderes políticos que consideraran prioritarios a los más excluidos y más vulnerables: personas sin hogar, empleadas(os) domésticas(os), LGBT, personas desempleadas, Pueblos tradicionales africanos y Pueblos indígenas, pequeños productores, vendedores informales, población de servicios autónomos e informales, entre muchos otros. Creo que es el momento en que la Educación Ambiental puede servir para reafirmar la perspectiva de un horizonte de solidaridad de América Latina y el Caribe. Eso primero pasa por conocer los problemas por los que atraviesan las naciones vecinas, luego, por buscar asociaciones y definir estrategias y pautas comunes. La solidaridad latinoamericana exige el reconocimiento de la otredad, la aproximación de objetivos comunes y la opción política a favor de los más vulnerables. Necesitamos un proyecto común que no esté dictado por las agencias financieras. COVID-19 nos enseña que el dolor de perder a un ser querido, ya sea en Uruguay, Brasil, México, Perú o Ecuador, es el mismo,

y que debemos tratarlo como nuestro propio problema. Solo con respecto a los problemas ambientales, por ejemplo, siento que tenemos enormes dificultades en la información conjunta que pueda contribuir a nuestros proyectos. Si queremos enfrentar los problemas que realmente afectan a nuestra América Latina y el Caribe y reducir los niveles de exclusión, debemos buscar conjuntamente reforzar nuestra identidad común.

8. Reinención de sistemas políticos más democráticos con participación efectiva de la población

El primer ensayo de este libro demuestra las dificultades de los proyectos emancipatorios en América Latina debido a numerosos factores, entre ellos: la adopción de un modelo de desarrollo capitalista depredador; las alianzas y compromisos de los gobiernos con esa agenda económica; y la fragilidad de las democracias que se encuentran, unas en riesgo otras en afirmación. Además, en muchos países, ha el regreso de gobiernos populistas de extrema derecha, como en Brasil. Este es un diagnóstico de Dalmases y Costa (2019), cuando habla sobre el final de la ola de la Marea Rosa (gobiernos de izquierda) y el avance en América Latina de la Marea Marrón (con gobiernos de extrema derecha aliados con las fuerzas militares, como es el caso de Brasil). Sin embargo, sabemos que esto no es solo un problema latinoamericano. El modelo más grande proviene de los Estados Unidos y la India.

La consecuencia de la mencionada Marea Marrón, entre otros aspectos, es la falta de respeto a los proyectos populares contra la desigualdad. Es un sistema de gobierno muy injusto, reforzado por la lógica de la globalización neoliberal. Como ya se demostró, es un sistema político de odio, falta de respeto por los derechos y garantías básicas, xenófobo, racista, intolerante y misógino. Por lo tanto, en el caso brasileño, sentimos un gran despre-

cio por la vida, cuando el Gobierno de Jair Bolsonaro, solo en mayo de 2020, después de 11.500 muertes, reconoció las muertes y mostró solidaridad a las familias de los muertos, después de haber negado el reconocimiento de muchas maneras. Entre las manifestaciones de menosprecio del presidente de la república brasilera, su famoso cuestionamiento se hizo conocido cuando se le preguntaron sobre el país que había superado a China en el número de muertes: "¿y qué?". Solo necesitamos analizar este tema para comprender el valor que un gobierno de extrema derecha ve en la vida. En ese sentido, veo como una perspectiva política socioambiental la adopción del eco-socialismo, de Michael Löwy, que, entre otros aspectos, afirma:

a) la propiedad colectiva de los medios de producción (el término "colectivo" aquí significa propiedad pública, comunitaria o cooperativa), b) un plan democrático que puede permitir a la sociedad la posibilidad de definir sus objetivos con respecto a la inversión y la producción; y c) una nueva estructura tecnológica de las fuerzas productivas. Dicho de otra manera, una transformación revolucionaria a nivel social y económico. (LÖWY, 2020, IHU).

Esa transición eco-socialista no es fácil. Sin embargo, creo que COVID-19 nos crea condiciones para reevaluar nuestro modelo de producción, principalmente, debido a las insuficiencias y la bancarrota del capitalismo actual. De esa manera, creo que la Educación Ambiental puede contribuir a la construcción de un nuevo modelo de desarrollo, basado en el refuerzo de la integración regional y la ruptura radical con las políticas de globalización neoliberal.

9. Valorización de la identidad latinoamericana basada en el reconocimiento de los Pueblos Tradicionales

Según Azevedo (2020), se estima que la población indígena en América Latina y el Caribe es de 45 millones de personas. Ese total pertenece a 826 pueblos, de las cuales solo 200 están aislados. Además de los problemas diarios con numerosas amenazas, la llegada de COVID-19 está agravando los problemas de esos pueblos, porque, como sabemos, esa población carece de estructuras sanitarias y hospitalarias básicas. El informe del Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas en América Latina y el Caribe (FILAC), expresa su preocupación al darse cuenta de que 700 pueblos indígenas pueden desaparecer debido al crecimiento de la pandemia:

América Latina comienza a convertirse en el epicentro de la pandemia, contando 318 mil casos, el viernes por la mañana, 08-05. Las estadísticas muestran que los casos se han duplicado cada cuatro días, y actualmente representan una proporción de 51/100 mil habitantes. El número de víctimas ya alcanzó los 17 mil. Los peores casos ocurren en Brasil, Perú, Ecuador y México, en ese orden. (AZEVEDO, 2020, IHU).

La gran vulnerabilidad que sufren los Pueblos Tradicionales en el contexto de la pandemia es evidente. Necesitamos urgentemente de políticas para el reconocimiento y la apreciación de estos Pueblos, bajo el riesgo de perder miles de vidas, nuestros recuerdos, nuestras raíces culturales y los saberes ancestrales. En Brasil, el gobierno de Bolsonaro tiene una legislación permisiva (MP 910) para las prácticas de acaparamiento de tierras en suelos indígenas. Esa población también enfrenta otros problemas serios como: violencia policial en casi toda América Latina, así como violencia de género. El feminismo comunitario indígena denun-

cia que el nivel de violencia contra las mujeres pertenecientes a los pueblos indígenas es más alto que el de la población general en América Latina y el Caribe. El gran sufrimiento y la alta vulnerabilidad de los pueblos tradicionales, que se originan en el contexto de COVID-19, exigen un mayor compromiso político con estas poblaciones. Ese compromiso implica reconocer y valorar la identidad cultural, que define nuestra forma de ser, ser y vivir en nuestra América y el Caribe. No debemos olvidar que de ellos heredamos el concepto de Pachamama y de Ben Vivir como horizonte a seguir en las relaciones que establecemos con la Madre Tierra de manera sistémica.

10. Enfrentando el aplazamiento de la discusión sobre el cambio climático

La agenda del cambio climático es, actualmente, una de las principales agendas mundiales. Sin embargo, incluso en algunos discursos, muchos países han retrasado acciones decisivas para abordar ese problema. Como sabemos, eso se debe al modelo de desarrollo ya mencionado en este estudio. De esa forma, el COVID-19 indudablemente abre la crisis socioecológica. Lo que espero es que la humanidad aprenda lo suficiente de ese problema. Por lo tanto, creo que el primer desafío que tenemos que superar es, sin duda, la pandemia en curso, para que después podamos asumir el compromiso con el cambio climático. Esos han estado dando señales fuertes de que la vida está amenazada. Creo que en América Latina y el Caribe ya tenemos grandes estudios con varios expertos en el tema y conocidos por la comunidad científica. Sin embargo, las acciones y proyecciones políticas colocan ese problema aún a nivel ideológico. Del estudio realizado en el primer ensayo de este libro electrónico, me di cuenta de que, en las leyes de los países latinoamericanos, *el cambio climático* aparece en casi todas ellas como un objetivo hacia el desarrollo sosteni-

ble. Todavía, en la vida práctica diaria, el sistema de desarrollo toma un curso muy diferente. Creo que la Educación Ambiental puede contribuir significativamente para que podamos asumir y exigir compromisos en esta dirección.

In conclusiones

Al comienzo de este ensayo, mencioné las posibilidades y perspectivas socioambientales de América Latina y el Caribe para una sociedad post-COVID-19. A lo largo del texto, se reforzaron los grandes problemas que enfrentamos y las grandes dificultades que surgirán debido a la imposición de COVID-19. Defendemos la tesis de que América Latina y el Caribe está sufriendo más frente a la pandemia debido a las grandes vulnerabilidades y la falta de estructuras físicas y políticas, así como de equipos y personal especializado. El estudio también demostró la necesidad de una voluntad política efectiva por parte de los funcionarios del gobierno, especialmente, con relación a los más vulnerables. Sin embargo, muestra que COVID-19 solo agrava los problemas de una América Latina pre-COVID19. Refuerza la condición de que nuestra investigación en Educación Ambiental ya no será la misma en el contexto que se avecina de post-COVID-19.

Para contribuir, a la perspectiva de la Educación Ambiental, sugerimos algunas perspectivas para el futuro de América Latina, entre las cuales destacamos: el peligro de volver a la vieja lógica económica; el cambio en la matriz energética; el cambio en las prácticas de consumo; el cambio en las relaciones humanidad-naturaleza; las nuevas formas de acercamiento entre naciones, que superan el modelo colonialista; fortalecimiento del potencial y superación del discurso de la pobreza; la solidaridad latinoamericana como una posibilidad para superar la exclusión so-

cial; reinventan sistemas políticos más democráticos con una participación efectiva de la población; valoración de la identidad latina-americana, basado en el reconocimiento de los Pueblos Tradicionales; y la confrontación de facto del aplazamiento de la discusión sobre el cambio climático. Finalmente, creo que tenemos suficientes alternativas en América Latina y el Caribe para enfrentar la crisis socioecológica, además del eco-socialismo mencionado anteriormente, para enfrentar el cambio climático, en contra del gran daño que se manifiesta a través del antropoceno. Entre muchas alternativas, sugiero otras tres: la perspectiva ambiental de Ecología Cosmocena la *Pachamama* y Ben Vivir con todos sus derechos que reclaman otras formas de vivir la vida, no solo en nuestro continente, sino en todo el universo. En esta perspectiva de descolonización epistemológica, creo que el ejemplo de Cuba sirve como una referencia positiva en América Latina y Caribe, ya que ha mostrado una mayor independencia y una mayor preparación en la defensa de la vida contra las enfermedades virales.

Referencias

CEPAL, Comissão Econômica para América Latina. **Observatorio COVID-19 en América Latina y el Caribe:** Impacto económico y social. Disponible en: <<https://www.cepal.org/es/temas/covid-19>>. Acceso: mayo de 2020..

COMITÊ Ambiental em defesa de la vida. Disponible en: <<https://www.esqr-net.org/member/comite-ambiental-en-defensa-vida>>. Acceso: mayo de 2020.

DALMASES, F. B.; COSTA S. **¿Condenados a la desigualdad?** De la marea rosa al giro a la derecha en América Latina. Bogotá, Colombia: Democracia Abierta y Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Libre de Berlín, 2019.

DE AZEVEDO, F.W. **América Latina:** 700 povos indígenas estão em sério risco de serem extintos. Disponible en: <<http://www.ihu.unisinos.br/598791-america-latina-700-povos-indigenas-estao-em-serio-perigo>>. Acceso: mayo de 2020.

GADAMER Hans-Georg. **Verdade e método:** traços fundamentais de uma hermenêutica filosófica. Tradução de Flávio Paulo Meurer. Petrópolis: Vozes, 2002.

LÖWY, Michael. **Ecosocialismo, democracia e nova sociedade.** Disponible en: <<http://www.ihu.unisinos.br/78-noticias/591623-ecosocialismo-democracia-e-nova-sociedade>>. Acceso: mayo de 2020.

OBSERVATÓRIO de conflitos Mineros de América Latina. Disponible en: <<https://www.ocmal.org/las-huellas-del-extractivismo-en-los-conflictos-medioambientales-y-por-el-agua-en-contexto-covid-19/>>. Acceso: mayo de 2020.

OBSERVATÓRIO Covid-19 Fiocruz. Disponible en: <<https://portal.fiocruz.br/observatorio-covid-19>>. Acceso: mayo de 2020.

PEREIRA, Vilmar Alves. Ecología Cosmocena: la redefinición del espacio humano en el cosmos. **Jandiekua Revista Mexicana de Educación Ambiental**, v. 3, p. 74-82, 2016. Disponible en: <<https://pdfs.semanticscholar.org/901e/e69d5abb95c990d4b305cd75da9c4541db6-c.pdf>>

PINTO CALAÇA, I. Z., Cerneiro de Freitas, P. J. Da Silva, S. A. y Maluf, F. (2018). La naturaleza como sujeto de derechos: análisis bioético de las Constituciones de Ecuador y Bolivia. **Revista Latinoamericana de Bioética**, 18(1), 155-171. Doi: <<https://doi.org/10.18359/rlbi.3030>>.

SANTOS, Boaventura de Sousa MENEZES, P.M. (Orgs.). **Epistemologias do Sul**. Coimbra: Almedina, 2009.

SATO, M. **O mundo será igual se o ser humano não aprender**. Observatório da Educação Ambiental – OBSERVARE. Disponible en: <[https://observatorioea.blogspot.com/2020/05/mundo-sera-igual-se-o-ser-humano-nao.html?](https://observatorioea.blogspot.com/2020/05/mundo-sera-igual-se-o-ser-humano-nao.html?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3A+ObservatorioDaEducaoAmbiental+%28Observatorio+da+Educao%27%3A3o+Ambiental%29)

[utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3A+ObservatorioDaEducaoAmbiental+%28Observatorio+da+Educao%27%3A3o+Ambiental%29](https://observatorioea.blogspot.com/2020/05/mundo-sera-igual-se-o-ser-humano-nao.html?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3A+ObservatorioDaEducaoAmbiental+%28Observatorio+da+Educao%27%3A3o+Ambiental%29)>. Acceso: mayo de 2020.

WORLD Health Organization. **Coronavirus disease (COVID-2019) situation reports**. Disponible en: <<https://www.who.int/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019/situation-reports>>. Acceso: mayo de 2020.

Agradecimientos

A los profesionales la Profesora Dr^a Jaqueline Rosa da Cunha y Yuri da Cunha Bandeira por la Revisión y Traducción y al Artista Riograndino Alisson Ortiz Affonso autor de la Portada y a Dionísio Francisco Gomes - Artista africano de Guiné-Bissau, al proporcionar las pinturas de apertura para los ensayos. También agradezco al CNPq por la financiación y los innumerables especialistas y miembros de los Movimientos Sociales, Educación Ambiental y Popular en América Latina, de quienes he asistido a muchos debates calificados en diferentes plataformas.

INFORMACIÓN SOBRE EDITORA GARCIA

Para obtener más información sobre EDITORA GARCIA, cómo publicar y comercializar su libro y otros temas, visite nuestro sitio web y síguenos en nuestras redes sociales.



EDITORA GARCIA



www.editoragarcia.com.br



facebook.com/editoragarcia



instagram.com/editoragarcia

Para comprar outros títulos, visite nossa livraria online:
www.livrariagarcia.com.br

EDITORA GARCIA

Avenida Barão do Rio Branco, Sala 801, Centro,
Juiz de Fora – MG – 36016-311 – Brasil

Telefonos: (32) 3231 5728 – Whatsapp: (32) 991756250

Correo electrónico:: atendimento@editoragarcia.com.br

¿Qué será mañana?

Educación Ambiental en América Latina y Caribe,
Justicia Ambiental y COVID-19

SOBRE EL AUTOR

**VILMAR
ALVES PEREIRA**



Filósofo, Máster y Doctor en Educación pela Universidad del Rio Grand del Sur. Educador ambiental y popular. Investigador en el campo de Fundamentos de Educación Ambiental. El autor tiene más de cien artículos publicados. 20 obras entre autoría y organización en asociaciones con énfasis en la Ecología Cosmocena: la redefinición del espacio humano en el cosmos. La Hermenéutica y la educación ambiental en el contexto del Pensamiento Posmetafísico, Horizontes de la educación popular desde la perspectiva de Paulo Freire, Educación Popular y Pedagogía de la Contramarcha: un homenaje a Gomercindo Ghiggi, Ontología de la Esperanza: Educación Ambiental en tiempos de crisis. Epistemología y Metodología en Investigación en Educación. Miembro de la Red de Educación Ambiental del Sur de Brasil - REASUL, la Red de Educación Ambiental de Brasil - REBEA, el Observatorio de Educación Ambiental - OBSERVARE y la Red de Educación Ambiental de Lusófonos – REDELUSO. Actualmente es Investigador Académico de Productividad - CNPq - Nivel 2 en Educación.

Correo electrónico: vilmar1972@gmail.com


EDITORA GARCIA

